

85

5285

# EL HOMBRE PRACTICO

o DISEÑOS VARIOS

DE

EL

SEÑOR

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

DE

LS  
107





# EL HOMBRE PRACTICO,

ò DISCURSOS VARIOS

*Sobre su conocimiento , y enseñanza.*

POR

EL EXCELENTISIMO SEÑOR  
Don Francisco Gutierrez de los Rios , y Cor-  
doba , tercero Conde de Fernan-Nuñez , Se-  
ñor de las Villas de Boncalez , y la Morena,  
Comendador de Montealegre en el Orden de  
Alcantara , Plenipotenciario al Rey de Suecia  
Carlos Undecimo , General de la Artilleria,  
y Sargento General de Batalla en  
los Ejercitos de S. M.



IMPRESO EN BRUSELAS. AÑO DE 1680.

Y reimpresso en Madrid en el de 1764.

POR JOACHIN IBARRA.

*Con las Licencias necesarias.*

# EL HOMBRE PRACTICO,

ó DISCURSOS VARIOS

Sobre su conocimiento y enseñanza.

POR

EL EXCELENTISIMO SEÑOR

Don Francisco Gutierrez de los Rios, y Cor-

deba, tercer Conde de Fernan-Nunex, se-

ñor de las Villas de Boncaler, y la Motera,

Comandador de Montcaler en el Orden de

Alcantara, Plenipotenciario al Rey de Suces

Carlos Quinto, General de la Armada,

y Sargento General de Batalla en

los Ejercitos de S. M.



IMPRESO EN BRUSELAS. Año de 1760.

Y reimpresso en Madrid en el de 1764.

Por JOACHIN IBAÑEA.

Con las licencias necesarias.

# INDICE

## DE LOS DISCURSOS,

que contiene este Libro.

- D**ISCURSO I. De la capacidad del hombre , pag. 1.
- DISC. II. De la generacion , 6.
- DISC. III. De la instruccion infantil , 9.
- DISC. IV. De los Maestros , y enseñanza pueríl , 14.
- DISC. V. De los ejercicios corporales , Artes , y Ciencias en general , 18.
- DISC. VI. Exercicios corporales, 20.
- DISC. VII. De las Lenguas , 21.
- DISC. VIII. De las Mathematicas en general , y de la Arithmetica, Geometría , y sus dependencias en especial , 26.
- DISC. IX. Pintura , y Escultura, 31.
- DISC. X. Musica , 33.

- DISC. XI. Astrología, 36.
- DISC. XII. Magia, y Encantamientos, 40.
- DISC. XIII. Historia, 45.
- DISC. XIV. De la Philosophia en general, y de la Chymica, 60.
- DISC. XV. Leyes, y Canones, 71.
- DISC. XVI. Medicina, 76.
- DISC. XVII. Poesía, 84.
- DISC. XVIII. Theología, 89.
- DISC. XIX. Del miedo, y del valor, 94.
- DISC. XX. De la prudente, y sabia desconfianza, 103.
- DISC. XXI. De las virtudes, y de los vicios, 106.
- DISC. XXII. Del aplauso, y del amor de las gentes, y de las amistades, y promesas, 120.
- DISC. XXIII. De la virtud, y Arte Militar, 136.
- DISC. XXIV. De la Nobleza, 145.
- DISC. XXV. De la cortesía, y de la

- la estimación, 150.
- DISC. XXVI. De la fortuna, y de la desgracia, 158.
- DISC. XXVII. Del Theatro, y representaciones, 162.
- DISC. XXVIII. De la eleccion de los empleos, merito, y agrado de las gentes, 171.
- DISC. XXIX. De la Sociedad, y Magistrados, ó imperio entre los hombres, 176.
- DISC. XXX. Del ocio, y del trabajo, 187.
- DISC. XXXI. De la mentira, y de la verdad, 196.
- DISC. XXXII. Del Imperio Romano, y su ruina, 201.
- DISC. XXXIII. De las pependencias, y desafios, 213.
- DISC. XXXIV. De los tributos, rentas públicas, y monedas, 220.
- DISC. XXXV. Del campo, su cultura, y recreacion, 237.

- DISC. XXXVI. Del conocimiento,  
y tolerancia en la injusticia, y  
otros defectos de los hombres,  
241.
- DISC. XXXVII. De las pasiones en  
general, y de su vencimiento,  
244.
- DISC. XXXVIII. Del conocimien-  
to propio, 254.
- DISC. XXXIX. De los Mayoraz-  
gos, ó bienes muertos, 262.
- DISC. XL. De la adulacion, y se-  
quedad, 271.
- DISC. XLI. De la cortedad, y del  
entremetimiento, 276.
- DISC. XLII. De la afectacion, y  
singularidad, 278.
- DISC. XLIII. De la moderacion,  
281.
- DISC. XLIV. De los artificios, su-  
tilezas, ó cavilaciones, 286.
- DISC. XLV. De las imitaciones,  
294.

DISC. XLVI. De la verdad de la  
Historia, pasión en ella, y otros  
escritos, 301.

DISC. XLVII. De la crueldad, y  
de la piedad, 307.

DISC. XLVIII. De la fidelidad, y  
buena fé, 316.

DISC. XLIX. De las obligaciones  
recíprocas en los padres, hijos,  
hermanos, parientes, y criados,

DISC. L. De la incertidumbre, y  
necesidad de camino seguro en  
nuestras operaciones, 352.

DISC. LI. Del servicio de los Prin-  
cipes, ó causa pública, ó de las  
Cortes, y Cortesanos, 363.

DISC. LII. De los superiores, igua-  
les, y subditos, y su trato, 377.

DISC. LIII. De la Patria, y de las  
peregrinaciones, 386.

DISC. LIV. Del no contristarse por  
los defectos, ó del sumo abati-  
mien-

amiento en ellos, 398.

DISC. LV. De la felicidad, y resignacion en la voluntad de Dios,

403.

DISC. LVI. De los matrimonios,

409.

DISC. LVII. De la conversacion, y del juégo, 420.

DISC. LVIII. De las falsas apprehensiones del vulgo, 426.

DISC. LIX. Que no se ha de dexar lo bueno por la esperanza de lo mejor, 433.

DISC. LX. De los Testamentos, fabricas, y sepulcros, 435.

DISC. LXI. De la muerte, 442.



# PROEMIO.

**M**uchos dias , y aun años há , que me enamoraron los sabios Discursos Morales de Plutarco , cuya bondad excede , en mi entender , á quanto de este genero nos ha dexado la docta antigüedad , y de cuya feliz enseñanza es buen exemplo el incomparable Trajano : de quien con razon se dixo no haver dexado nada , que echar menos , para constituir el mas perfecto Principe. Y aunque su traduccion en nuestra lengua , bien que imperfecta , no dexa de sernos muy util , creía yo , que nos lo sería mucho mas su imitacion , reduciendo á el tiempo presente , sobre aquel exemplo antiguo , las enseñanzas prácticas , que he procurado incluir en estos Discursos. Pero como mis peregrinaciones en la guerra , y ministerios públicos , me de-

defraudaban el tiempo, que huviera podido aplicar á este fin; pues siempre se debe preferir el ministerio, ú ocupacion en que estamos ligados, á todas las demás consideraciones, solicité con algunas personas doctas, que pusiesen en execucion esta idéa, sin haverlo podido conseguir; porque no es facil, que se reduzca otro á trabajar con gusto sobre aquello á que no ha dado principio su inclinacion. Y como la mas natural en mí haya sido el amor á lo justo, y perfecto, desde que alcanza mi memoria, y para esto es tan preciso el procurar averiguar, y conocer las verdades esenciales de las cosas, y sus usos prácticos, á cuyo fin havia ido observando, asi en los libros, como en el trato del mundo, todo lo que me havia parecido conveniente; resolví en mi animo reducirlo á estos Discursos, luego que tuviese algun  
tiem-

tiempo libre de ocupaciones públicas para ejecutarlo , como lo he hecho en el que mi asistencia en la Corte, ó en mi propia casa , me ha dexado desembarazado. Y porque mi fin principal en este trabajo ha sido , no solo tener yo presentes las verdades de aquellas cosas, que contiene, averiguadas por mí ; sino poder servirme de ellas para la enseñanza de mis hijos , sin exponerme á que los años, ó las varias ocupaciones , que me podian ocurrir , me las borasen de la memoria : mirando esto solo á mi propia satisfaccion , no tenia que apresurarme á poner en limpio estos Discursos , hasta tenerlos en el estado que yo deseaba. Pero habiendo querido un amigo de mi mayor cariño , y veneracion verlos juntos , en el en que se hallaban , sin que huviesen recibido la ultima mano de correccion , ni acabadose otro no pe-

que-

queño numero de semejantes Discursos , que aún están del todo imperfectos , con que no ha sido posible unirlos á estos : me fué preciso hacerlos poner en limpio , y encuadernarlos juntos para satisfacer á su gusto , prefiriendole á el mio , como lo piden las leyes de la verdadera amistad.

La precision de dár á personas de respeto , y obligacion algunas copias de aquestos Discursos , despues de haverlos juntado , y encuadernado , ha obligado ( para evitar las erratas ) á valerse de la Imprenta.



# EL HOMBRE PRACTICO.

---

## DISCURSO PRIMERO. *DE LA CAPACIDAD del hombre.*



O se puede negar, que hay en el hombre ciertos principios naturales, capaces por sí solos de darle á todas las habilidades, Artes, y Ciencias, que vemos se han sabido, y se saben hoy. Pero estos principios naturales son tan débiles, y empie-

zan á descubrirse tan adelante en la edad , á poder de experiencias , y de perfeccion de temperamento , para ésta , ó aquella cosa , que el inventor de cada una de las scibles apenas puede dexar unos muy leves principios , que sirvan de fundamento á otros de genio proporcionado á el suyo , para que vayan adelantando lo que él empezó sobre ésta , ó aquella habilidad corporal , Arte , ó Ciencia. Y en comprobacion de esta verdad , es infalible , que los Chaldéos , y los Egypcios son los Pueblos de cuyo saber tenemos mas antiguas noticias. De estos ultimos se dice aprendieron los Griegos , que enseñaron á los Romanos , de quien los demás Europenses hemos recibido casi todo lo que sabemos ; pero al mismo tiempo hallamos florecer en otros Pueblos tan remotos , como los de la China , casi todas las

Artes, y muchas Ciencias, sin que ellos, ni nosotros podamos discurrir proceder esto de comunicacion, que hayan tenido con ninguno de los referidos. Y en los Americanos, separados enteramente de comercio con las otras partes del Mundo, hallamos mucho saber Artes, y ejercicios corporales: con que lo que mas probablemente podemos concluir, es, que como todos los hombres en general tienen los principios naturales, que dexamos dicho, no es necesario inquirir de dónde aprendieron estos, ó aquellos Pueblos; pues en cada uno pudo empezar lo que saben, é irse perficionando con el curso del tiempo, conforme el acaso (humanamente hablando) ha ido haciendo florecer en el hombre de genio eminente, para ésta, ó aquella parte de sabiduría, reduciendose tambien á la ignorancia,





bestialidad , ni Pueblos poderosos , que con la fuerza les hayan introducido la vida civil.

Supuesto que lo mas , que se puede hallar en la capacidad humana , es disposicion á aprender , mayor , ó menor , segun la perfeccion del genio de cada individuo ; dos modos hay de enseñanza : uno de la experiencia propia , de que solo es capáz tal , ó qual genio eminente , como queda visto haver sido los que dieron principio en cada Pueblo á esta , ó á aquella enseñanza ; y el segundo , y principal la enseñanza de los Padres , y Maestros : y asi pasaremos á proponer los medios mas proporcionados , para que estos procuren su adelantamiento.

habilitados, ni fuesen poderosos

DISCURSO II.

que es la vida civilizada

DE LA GENERACION.

que se halla en la capacidad humana

**A**Ntes es ser, que ser enseñado; y asi, antes que los padres piensen en la enseñanza de los hijos, deben pensar en la generacion de ellos, mirando en primer lugar á mantener su cuerpo sin lesion de achaques perniciosos, y despues á no recibir mugeres enfermas, ni de cuerpos, y figuras disformes; pues á mas del dolor, que les causará lo uno, y lo otro en sus personas, se añade el trabajo de vér el hijo muerto, ó moribundo, ó de criarle con tantas plagas, que apenas se pueda atender á su curacion. Con que mal se podrá instruír en los ejercicios corporales, tan preciosos á qualquier hombre, que haya de parecerlo, ni

á la instruccion de su animo , sin la qual quedará casi en estado igual á el de los irracionales , como les sucede á muchos , que en cada parte se vienen á los ojos.

Supuesto por conseguido este cuidado paterno en la generacion, el primero que le incumbe , luego que nace el infante , es el de que su ama , y modo de crianza mire en todo á aumentar su robusticidad, sin imitar en nada á los que con inconsiderado amor matan los hijos por quererlos cuidar demasiado , ó los privan de la necesarisima robusticidad corporal ; siendo cierto, que esto es , no solo inutil á su fin de cuidar de su vida , y salud ; sino dañosisimo para entrambas cosas, y que la naturaleza en aquellas primeras horas , y dias , que sale á el Mundo el infante , está tan robusta, y dispuesta á sufrir todo aquello á

que la quieren enseñar, que ninguna destemplanza de frio, ni calor la maltrata, como vemos en las Provincias mas Septentrionales, donde acabado de nacer lavan las madres los hijos con el agua, que roto el yelo, que condensa su superficie, sacan tan fria como él; y en Africa, donde en muchas partes los dexan en el mismo tiempo expuestos á el mayor rigor de su ardiente clima.

Y aunque no parece sea necesario advertir no son estos exemplos para seguidos en los propios terminos; no obstante, por huír toda ambigüedad, concluirémos aqueste Discurso asentando, que á lo que cada uno se debe ceñir es á no incurrir en extravagancia ácia ningun extremo, ni con la demasiada guarda, y encierro del recién nacido, ni con quererlo tratar de la misma manera, que queda dicho hacerse en

los Pueblos barbaros ; sino que siguiendo el medio , en que consiste toda perfeccion , y arreglandose á lo mas comunmente establecido en aquella parte donde se vive , se procura la tan justamente deseada robusticidad , que asi debe prudencialmente esperar conseguirse.

## DISCURSO III.

## DE LA INSTRUCCION

*infantil.*

**S**iendo tanta nuestra flaqueza , y necesidad de enseñanza , que desde que nacemos á los pies de la madre , empezamos á necesitar de ella , pues ni aun hallar el pezon sabemos , si no nos guian , y adiestran á tomarle ; y pasando mas adelante , el andar aprendemos ; y aunque tenemos los organos necesarios

para hablar, solo formamos las voces, que havemos oído, no distinguiendo para aprenderlas, que sean de nuestra especie, ó de otra; pues igualmente imitan á los gallos, á los asnos, y otros animales los infantes, que á las amas, ó padres, que les enseñan á hablar; hallaremos con evidencia quán preciso es, luego que con mal articulados sonidos empieza á descubrirse, que los organos de la voz ván cobrando fuerzas, que se aumente en la obligacion paterna á el cuidado corporal, el mayor en la instruccion del animo, que desde entonces debe empezar, asi para que no haya tiempo, en que no se le ponga horror á las palabras establecidas por malas entre los hombres, como para procurar, que las voces que aprenda de la lengua materna, sean segun el mejor acento, y uso establecido en ellas;

ella; y á mas de esto, poniendoles personas, que desde luego le enseñen á doblar, y á articular voces de las lenguas, que quando mayor se le hayan de enseñar, á fin de que con mas facilidad pueda recibirlas, teniendo hechos los oídos á ellas, y los organos de la voz á articularlas: que no es éste pequeño fruto, aunque no se consiguiese el mayor, que será vérle insensiblemente enseñado en el todo, ó en parte de las lenguas, que con mucho trabajo huviera de aprender despues. No es tambien pequeño cuidado el que se debe tener en este tiempo, para que no lleguen á los tiernos oídos, y animos las horribles voces para ellos de duendes, y fantasmas; que á mas de causar á veces graves enfermedades corporales, suelen dexar enflaquecido el animo con aprehensiones quimericas, de manera, que du-

sup ran

ran en la edad mas provecta, causando diferentes daños, de que uno de los mayores suele ser las supersticiones, y encantos á que estas aprehensiones falsas de la edad infantil suelen dexar el animo susceptible; siendo cierto, aunque no se repare, que casi nunca se borran las impresiones primeras, por mas que la enrobustecida razon quiera desecharlas despues.

Como crece el infante, crece su necesidad de aprender, y el cuidado de su enseñanza en la obligacion paterna: siendo la primera, luego que empieza á articular bien las voces, enseñarle las Oraciones, que para la Religion tiene dispuestas la Iglesia, directora en ella, sin dexar las mezcle con otras, que la ignorancia femeníl suele recibir como piedad, y que ordinariamente huelen mas á supersticion. Que lea,  
que



que escriba , que cuente , y aprenda todas las reglas de la cortesía , ó urbanidad , establecidas en aquella parte donde vive , se debe procurar sucesivamente , poniendo cuidado , que todo esto sea con perfeccion: lo qual depende mucho del Maestro , á quien desde luego se les debe enseñar á respetar , sin que oygan en la familia las detestables voces , que atribuyen á la Nobleza como virtud el defecto de escribir mal , sin mas razon , que querer disculparlo generalmente , que esto suele suceder ; y las que establecen como cosa justa , que ( trocado el orden natural ) el Maestro no haya de castigar á el discipulo noble , ó poderoso , ( que estas dos cosas se confunden ordinariamente ) y que haya de tenerle mas respeto , que el que á él debe , segun toda razon , el que ha de ser enseñado.

## DISCURSO IV.

*DE LOS MAESTROS,  
y enseñanza pueril.*

**E**N este punto de la enseñanza debemos saber, que hay sus extremos viciosos, como en las otras cosas buenas: estos son el rigor, y la suavidad. El primero con exceso, ni aun para los esclavos es util, aunque sea para con ellos mas tolerable. El segundo suele perder aun á los mejores naturales, y entre entrambos camina el perfecto modo de enseñar, que reducido á práctica, será empezando por la blandura, y suavidad, valiéndose de exemplos, y palabras proporcionadas á la capacidad del que aprende, enseñándole á tener por grave castigo un leve ceño contra

su falta; y pasando mas adelante, una palabra aspera; y por ultima, aplicando el castigo donde el natural fuere tan defectuoso, que no baste para su enmienda nada de lo precedente: debiendose elegir Maestros de tan templada, y justa índole, que lo que obraren en esto sea meramente para conseguir el fin deseado de la enseñanza del discipulo, sin que la irritacion de sus faltas les haga pender á el rigor, ni el amor, ó el respeto les detengan la mano para el castigo. Y si este equilibrio pareciere casi impracticable en la flaqueza humana, conclu-yamos, que lo mejor será lo que mas se acercáre á él; y que tocando el reconocerlo á el padre capáz, deberá elegir, y reprobear Maestros, hasta encontrar con el mas adecuado, sin conservar por ninguna razon el que no lo fuere. Y si para

la enseñanza de los caballos, luego que vemos castigarlos mas por irritacion, que por necesidad, ó sufrirles por blandura, ó miedo el yerro, huímos de aquel Maestro, y buscamos otro á quien entregarlos; siendo cierto, que donde se sabe el Arte de andar á caballo, se topa siempre alguno en quien concurra el tiento, y calidades referidas para enseñarlos bien; tambien lo es, que de la misma manera los toparemos para la enseñanza del hombre, de que tanto mas debemos cuidar, y en cuya capacidad cabe, no solo el ser Maestro, y dueño de los demás animales, sino el mandar, enseñar, y sujetar á los otros de su especie, hallandose casi tanta diferencia del hombre verdaderamente sabio, á el absolutamente ignorante, como de éste á algunos de los irracionales.

Aunque se puede hallar animo tan sumamente robusto, que no se enflaquezca con la crianza, y exemplo femeníl, este es un acaso tan raro, que exponerse á él fuera faltar á todas las reglas de la prudencia, que en quanto pueden miran á libertar nuestros hechos del poder de la fortuna. Y así, luego que empieza á descubrirse en el muchacho la razon, debemos ponerle en poder de los hombres, y que estos sean tales, que no pueda vér en ellos vicio alguno que imitar. Pues siendo así, que en todo el curso de la vida, insensiblemente obramos mas por habito, que por razon; es evidente, que puede en nosotros aun mas el exemplo, que la enseñanza, en que nos le pueden dar tantos hombres á quien vemos hablar muy bien, y obrar muy mal.

DISCURSO V.  
 DE LOS EJERCICIOS  
*corporales, Artes, y Ciencias en general.*

CON grandes exageraciones nos suelen ponderar lo mucho que hay que saber, y las dificultades, que tiene el aprender, procediendo esto ordinariamente, ó de lo que ignoran los que lo ponderan, ó de la estimacion, que por este medio quieren añadir á lo que saben, y enseñan. Lo cierto es, que hay mucho que saber; pero que no es tanto como nos lo quieren dar á entender. Y con decir, que todo lo scible se llama asi, porque está sujeto á la corta capacidad humana, queda probado con evidencia lo limitado que ello es. Y asi, solo di-

remos por mayor , que todas las habilidades , Artes , y Ciencias tienen sus extremos viciosos , que son la ignorancia , y la quimera , de que la primera nos hace quedar mas atrás de lo que debieramos saber ; y la segunda , querer pasar tan adelante , que nos confundimos en lo impracticable , y quimerico : siendo el medio lo que debemos seguir , y las señales que tenemos para conocerle la consideracion de lo que ( puestas en práctica las cosas de que se trata ) nos puede ser util , ó inutil para la sociedad , commodidades , y culto de la vida , que son los fines á que se dirige todo el saber humano.

## DISCURSO VI.

*EXERCICIOS CORPORALES.*

**L**OS ejercicios corporales hacen á el hombre agil, y dispuesto para todas las habilidades tan necesarias á él. Y asi, yá que los de las Palestras Griegas, y Romanas no están en uso en nuestros tiempos, y que en todas nuestras acciones debemos evitar la singularidad, y no por esto dexar de solicitar lo mas util, puede servirnos de medio termino la Danza, los Trucos, y la Pelota: ejercicios todos, que con instrumentos proporcionados agilitan, y enrobustecen la tierna naturaleza, sirviendola juntamente de pasatiempo, y alegria. A la perfeccion en este genero de habilidades, y al aumento de los años, y fuer-



fuerzas siguen aplicaciones mas robustas, como el Arte de nadar, el de saltar, el manejo de las Armas, y el de los Caballos: en todos los quales, no solo es util, sino indispensable la mayor perfeccion.

## DISCURSO VII.

## DE LAS LENGUAS.

**E**N quanto á lenguas debe ser lo primero á que se atienda la Gramatica, y buen uso de la materna; no siendo bien, que en el modo de hablar, ni de otra cosa, tenga que olvidar el que aprende; sino que desde que tiene edad para hablar, leer, y escribir, sin titubear, vaya sabiendo hacer con perfeccion todas estas cosas, y no aguarde á corregir los yerros, que comete en la lengua materna, quando em-

piece á saber una extraña , como la Latina , á que la ignorancia atribuye solo la Gramatica , y aun la llama con este nombre ; siendo así , que lo que ella enseña es el modo de hablar , y escribir con propiedad , y que esto no mira en especial á esta , ó á aquella lengua , sino á todas las que su dicha tiene reducidas á metodo , y perfeccion.

A esto sigue la perfecta noticia de la Rhetorica , ó Arte de Eloquencia , que nos enseña los diversos estilos , y metodo para persuadir , condoler , alegrar , ayurar , y por ultima , qual pertenece á la Historia , qual á la Poesía , qual á las cartas , á la conversacion , á la chanza ; y en fin , al Pueblo , y genio vulgar , que cada uno de estos viene á ser como otra lengua aparte ; y el que los ignorare en la propria , no puede decir que la sabe. Las muertas

de

de Naciones sábias, como son la Griega, y la Latina, (donde topamos los originales de casi todo lo que hoy sabemos) se debieran saber con perfeccion: y en caso de haver de ignorar alguna de ellas, será la Griega la que nos haga menos falta; porque siendo solo el fin de las lenguas instruirnos de lo que se nos dice, ó está escrito en ellas, yá no se habla la Griega antigua en ninguna parte, y en la Latina hallamos traducidos sus mejores escritos. Esta es esencialísimo saberse; porque á mas de hablarse hoy en las Escuelas de toda Europa, los Tratados, y Años públicos de la mayor parte de ella, las Inscripciones notables; y en fin, nuestros Oficios Divinos, y enseñanza de las cosas Sagradas, no se escriben en otro idioma. Varios son los pareceres sobre el metodo para aprenderla, reduciendose unos

á que esto sea por habito, poniendo cerca del discipulo personas, que se la enseñen, como otra de las lenguas vivas, ó usuales; y otros, á que sea por el metodo ordinario de la Gramatica Latina. Y yo hallo, que en la práctica el uno debe ayudar á el otro, y que debemos servirnos de entrambos á un mismo tiempo. La lengua Francesa es preciso saber hoy con perfeccion, asi por lo mucho, y bueno, que hay escrito en ella, como por lo general, que es casi en toda Europa, donde hay rara Corte de Principe, ó República, donde no se hable mejor, ó igualmente que las maternas.

La Italiana no debe ser ignorada tampoco, por lo mucho que hay que aprender en sus excelentes Escritores, mas que por lo que sirve á el comercio de las gentes Europeas; pues

pues en saliendo de aquella Provincia, es muy pequeño, ó ninguno su uso. Y la lengua Alemana, yá que sea poco necesaria en las Cortes, es utilísima en los Exércitos, donde ha havido siempre gran numero de esta belicosa Nación, no solo hoy, sino en todo lo que alcanza la memoria de las gentes. Querer un hombre saber todos los idiomas, á mas de ser un trabajo inmenso, fuera una aplicacion inutil; porque no se debe contar por sabiduría la noticia de las lenguas, pues ellas no sirven (como queda dicho) mas que á la comunicacion de las gentes, y á explicarnos lo que en ellas se ha sabido, y se sabe. Y en quanto á la comunicacion, lo primero es, que no haviendo de andar siempre peragrando la redondéz de la tierra, basta con entender las Naciones mas vecinas, y frequentadas de la

parte de ella donde se vive. Y en quanto á el saber, solo necesitamos de las lenguas de los Pueblos mas cultos, de que hemos tenido noticias, que son las que dexamos referidas, como necesarias, y en donde hallamos todo lo que sabemos ser scible.

## DISCURSO VIII.

### DE LAS MATHEMATICAS

*en general, y de la Arithmetica,*

*Geometría, y sus dependencias*

*en especial.*

**L**AS Ciencias Mathematicas deben ser el primer fundamento de sabiduría, que en el hombre se empieza á introducir, asi para acostumar su entendimiento á despreciar las quimeras, y á fijarse en las realidades, como por la suma utilidad,

dad, que en todo el curso de la vida se sigue de los conocimientos Mathematicos, que no se puede negar parecen exceder á lo que considerada la naturaleza del hombre podiamos pensar alcanzarse.

Es la Arithmetica fundamento indispensable en todos los conocimientos Mathematicos, y por ella empiezan: tan precisa, no solo para este genero de sabiduría, sino para el trato, y vida sociable, que el que la ignorare, ni podrá exercer el comercio, ni profesar el Arte Militar, ni la Navegacion, ni la Judicatura, y por ultimo, ni aun la propria casa, hacienda, y familia podrá bien administrar, y regir. Y asi ninguna Arte, ni Ciencia, despues de las primeras letras, puede ser tan necesaria á qualquier hombre.

Para ponderar quán util, y aun precisa sea la Geometría á el que  
qui-

quisiere parecer racional , adquiriendo los conocimientos de que es capaz , y que mas pueden aprovechar á la sociedad humana , bastará con decir , que de ella nacen la Arquitectura , á quien debemos tantas , y tan utiles comodidades en la vida: empezando por la primera de guardarnos en las casas de las inclemencias de los tiempos : la fabrica de los Templos , la de los puentes , &c. la Hydraulica , que unida con la Arquitectura nos enseña tantos , y tan admirables usos de las aguas , trayendo este elemento á nuestro servicio , y mandado , como lo vemos en los aqueductos , y molinos. Todas las Artes mecanicas , que tienen su raíz en las proporciones , y que aligerando nuestro trabajo , yá con la de los peces , y yá con la virtud del ayre , con que en tan varios modos experimentamos cuánto todas



das las cosas de esta especie sean necesarias para la comodidad, y culto de la vida: añadiendose á esto, quanto en la Arquitectura Militar la depravada naturaleza humana ha hecho necesario para conquistar, ó defenderse. La Navegacion, ó Arte admirable de hallar caminos ciertos, y seguros sobre las aguas. La Astronomía, ó comensuracion de los Astros, tan precisa para la medida, y regla de los meses, y años, yá sea rigiendose por el curso de la Luna, como los mas Pueblos Asiaticos, ó yá gobernandose mejor, y con casi ningun inconveniente, por el del Sol, como los Europenses; sin contar otros muchos utiles, que en la vida sacamos de ella, asi para repartir, y conocer las horas del dia, como para la misma navegacion, para el conocimiento de las tierras, por medio de sus Cartas, ó Descrip-

cio-

ciones Geographicas; y en fin, (bolviendo a la Geometría) hasta para las medidas, y reparticiones de las heredades, y campos, sin la qual, ni aun los rusticos habitantes de ellos pudieran conseguir la comodidad de su cultura: con que evitando discordias, y otros inconvenientes, nos enseña, y utiliza.

Siendo cierto, que cada una de las partes referidas en la Mathematica puede ocupar muy bien todo un hombre, concluirémos, que la suma aplicacion á qualquiera de ellas, no solo no será util, sino dañosa al que huviere de profesar una vida activa, y con cargos de Gobierno. Y como tambien la ignorancia de estas cosas le fuera perjudicialissima, concluirémos, que lo que en cada una de ellas se debe aprender, es meramente aquello, que sirva á su conocimiento esencial, y sea  
prac-

practicable, y usual en el comercio de la vida.

## DISCURSO IX.

### *PINTURA, Y ESCULTURA.*

**P**ARA la perfeccion en la Pintura, y Escultura es esencialissima la Geometría; y el conocimiento de estas Artes, no solo es util para el culto, y ornato de la vida, sino muy conveniente para operaciones prácticas de las mas graves cosas que en ella se ofrecen á el Principe, ó hombre señalado, en quien es casi ridiculo, que las Fabricas, Estatuas, Pinturas, ú otros ornatos hechos por su orden, para el uso público, ó privado, carezcan de la perfeccion, que les pertenece, y de que mal podrá juzgar el que enteramente careciere del conoci-

miento de estas Artes. Y así concluirémos, que dexando á sus profesores la suma inteligencia de ellas, bastará con adquirir tales nociones, y habito á conocer lo bueno, y lo malo en ellas, valiendose de personas capaces, y exercitandose en la contemplacion de los dibujos, ó diseños de las cosas celebradas en estos generos, tanto en la docta antigüedad, como en la imitacion de ella, que desde un siglo acá casi la ha buuelto á restablecer la aplicacion moderna, excediendola en realidad de verdad en todo lo que mira á la Optica, ó perfecta situacion de las distancias, que hacen fingir las sombras, y lineas en las superficies, ó planos, que por sí solo, ó con poca ayuda, pueda elegir lo mejor entre lo que le fuere propuesto. Siendo á mas de esto muy preciso, para la profesion Militar, saber di-

señar , ó dibujar el Campo , ó la Fortificacion , donde hayamos de buscar , ó ser buscados de los enemigos , para poder mejor formar la idéa justa de nuestras prevenciones, y reparos en entrambos casos ; y á el Oficial Subalterno , ó Ministro de él , que manda , para poder mas facilmente darle á entender , y ponerle delante de los ojos el estado de qualquiera de estas cosas , que nos haya mandado reconocer , para su mejor informacion.

## DISCURSO X.

*MUSICA.*

**A**unque la Musica está tambien fundada sobre proporciones Mathematicas , ni su conocimiento es necesario para ninguna de las cosas prácticas referidas , ni util en

ninguna de las de este genero , que se puedan considerar en la vida activa. Fuera de que casi en cada Nacion es diferente el uso de esta habilidad : de modo , que la Musica que aplaude una , suele ser fastidiosa ordinariamente á el comun de la otra : de que se concluye depender mas su aprobacion , y agrado del habito , que de la razon. Y asi concluirémos , que aunque no se puede despreciar el buen gusto , que alguno tuviere en esto , respecto de la suya , y antes se deba alabar el oïdo , y genio proporcionado á su harmonía : de ninguna manera se debe aconsejar la aplicacion á ella ; pues á mas de no ser util , como queda visto , y haver tanto util , y practicable , en que se emplee nuestra aplicacion ; debemos considerar , que hay habilidades como ésta , en que es desgracia alcanzar la perfeccion:

de

de que tenemos muchos exemplos en la Historia , y en el proprio conocimiento de la naturaleza : siendo tal la flaqueza de ella ; y el deseo de la alabanza , y aplauso , que es muy dificultoso reprimirse en solicitarle en todas aquellas cosas , que creemos merecerle ; y es poco decoroso á el varon grave la ostentacion de su voz , ó instrumentos Musicos : fuera de que la suavidad , y dulzura de ella , y de ellos ocupan , y ablandan tanto á el animo , que siempre hemos visto en los que en esto se deleytan , apartarlos de las operaciones graves , y sólidas , cuyo uso les pertenece.

## DISCURSO XI.

## ASTROLOGIA.

**N**O hay cosa, por buena, y util que sea, de que la soberbia, é ignorancia del hombre no pueda sacar errores, y daños, como entre otras cosas nos lo debe persuadir el vér, que de la sábia, y utilissima Astronomía, ú observacion de los Astros, se haya originado el vano, y dañoso juicio de los efectos, que se les quiere atribuir, á que los Griegos dieron el nombre de Astrología: cuyas mas hondas raíces es necesario descubrir, para ponerse mejor delante de los ojos su insubsistencia, y vanidad: asentando, como infalible, que si los primeros, que establecieron sus maximas, ó axiomas, no quisieron burlar con ellas



la improvida credulidad, adquiriendo la estimacion propia á costa del engaño ageno, como tantas veces lo vemos suceder; á lo menos no se puede negar, que ellos mismos le padecieron, habiendo observado, que á tal, ó qual individuo, que nació, ó empezó ésta, ó aquella cosa señalada en tal, ó qual posicion de Astros, acaecieron estos, ú aquellos accidentes: de que establecieron regla general para todos los casos semejantes, sin considerar, que á otra infinidad de personas, debaxo de la misma posicion, acaecieron sucesos, y fines totalmente diversos, y contrarios entre sí. Y viniendo á la práctica de esta verdad, veamos si dos, ó tres mil personas, que en un mismo dia suelen ahogarse, ó quemarse en una Armada Naval, tuvieron en su nacimiento la misma posicion de Estrelas:

llas : á que no hay Profesor de esta vanidad Astrologica , que pueda hallar respuesta , que no sea insubstancial , y quimerica , como la que ellos suponen por mas sólida , diciendo , que aqui el juicio debia hacerse sobre el tiempo en que esta Armada salió del Puerto, ó sobre el en que se resolvió su expedicion , sin poder afijarse en el uno , ni en el otro ; cuya variedad solo bastára á hacer ridiculo este juicio , si no se le convenciese de serlo , con mayor evidencia , preguntandoles si otros dos , ó tres mil individuos , que quedaron libres en el conflicto , tuvieron todos igual nacimiento ; ó si el juicio , que apeló sobre la hora de esta expedicion, haciendola ruinoso , dexó libre de su influxo la parte que se salvó en ella. Con que se cierra enteramente la puerta á las evasiones ignoran-

rantes , ó maliciosas de la Astrología , sin ser necesario recurrir á otros infinitos exemplos semejantes á éste , para establecer la verdad en la insubsistencia de los juicios Astrologicos : debaxo de cuyos supuestos no tenemos que ponderar quán dañoso sería á qualquier genero de personas la aplicacion á semejante quimera , remitiendo á la Historia los muchos exemplos , que en ella tenemos de los inconvenientes , y males acaecidos por esta aplicacion , principalmente en los Principes , ó personas señaladas , cuyo mayor poder hace mas dañosos , y mas observados sus errores.

\* \*  
\*

## DISCURSO XII.

*MAGIA, Y ENCANTACIONES.*

**C**omo sea tan natural á el hombre el deseo de saber, y la vanidad de alcanzar mas de aquello, que fué concedido á su capacidad; no hay que admirarse, que haya inventado la quimera Astrologica, de que hemos hablado, ni la Magia, y otras diferentes, aunque todas semejantes en lo substancial, y dañoso, como por exemplo, la Chiromancia, ó juicio sobre las rayas de las manos: otras, que se hacen sobre las del semblante; y en fin, hasta fingir habitantes en la region del ayre, y en el centro de la tierra, á quien han establecido nombre, y modos de vida, suponiendo medios fantasticos con que alcanzar su co-

municacion: cosas cierto, que no fuera facil en un juicio bien organizado creerse huviese quien las pensase, si en la práctica de los hombres no viesemos algunos de tan desconcertada cabeza, que las creyesen, y aun las imprimiesen: no contentandose con engañar por sus personas, (porque es imposible, que ellos estén engañados) sino queriendo con mala, ó sin ninguna conciencia, dexar vinculado su engaño à la posteridad. Probar aqui con exemplos la falacia, y aun locura de este genero de aprehensiones, fuera alargarse demasiado inutilmente; y asi bastará con asentarla por infalible, y que no hay Historia, ni experiencia, que no nos muestren con evidencia los desatinos de estas aprehensiones quimericas, y los graves daños ocasionados por ellas à los mal reglados juicios, que las han abra-

abrazado , como asimismo el desprecio , y aborrecimiento con que todos los varones sabios de todos tiempos , y Religiones las han despreciado : con que se prueba ser puramente natural , y procedido de buen juicio , y comprehension este desprecio , y queda destruida la falsedad de los que se oponen á él , suponiendo , que le ocasionan solo los preceptos de la Sagrada Religion Christiana. A que se puede añadir , que si estos Artes Magicos no fuesen tan puramente falsos , y quimericos , como lo son la depravada ambicion , la falta de conciencia , y la suma malicia , que suelen reynar en las Cortes , vieramos abrazarlos muy comunmente : siendo asi , que no se hallará tal en ninguna , por depravada que sea , y que á los profesores de semejantes locuras , que prometen por medio de ellas á los

otros

otros todas las cosas tenidas por bienes entre los hombres , verémos siempre padecer la suma indigencia , y necesidad , aun de las mas comunes , como el sustento , y vestido : con que se les pudiera decir con la risa , que merecen , que si son Medicos , por qué no empiezan la curacion por sí mismos ? Y porque aunque muchos Tribunales sabios han despreciado , y desprecian el conocimiento de estas patrañas , y enredos ; en otros muy justificados vemos castigos establecidos para los profesores de estos malos Artes , sirviendo de apoyo á su malicia esto mismo , para persuadir que los hay á el que con ellos quieren engañar ; concluirémos , que su castigo no prueba su verdad , sino su malicia merecedora de él. Fuera de que los mas engañadores de este genero se valen de venenos , y otras cosas no-  
ci-

civas , para apoyar por algun exemplo extraordinario la creencia de su poder en mayores cosas : y yá se vé quán horribles , y dignas de castigo sean éstas.

Esto es en suma lo que por principios humanos podemos alcanzar; y si en las Letras Sagradas , ó Historia de nuestra Santa Religion se halláre tal , ó qual exemplo de cosa sobrenatural , que se pueda atribuir á Arte Magico , ó encantacion , es tan raro , que no puede oponerse á esta regla general. A mas de que debiendo atribuirle meramente á la Providencia Divina , que lo permitiría por sus juicios inescrutables en tal , ó tal ocasion , deberémos solo creerle en ella por la Fé , permaneciendo en el juicio humano , y prudente , que en lo general dexamos hecho de la falsedad quimerica de las Artes , y encantaciones Magicas.



## DISCURSO XIII.

## DE LA HISTORIA.

**L**A leccion, y estudio de la Historia es una de las mas utiles, y aun deleytables ocupaciones, que puede tener qualquier Principe, ó hombre señalado, para la vida activa, mando de las gentes, y conocimiento de las cosas humanas; porque supliendo á la experiencia, que no podemos tener de las pasadas, nos las hace presentes; y podemos decir, que nos hace vivir en todos aquellos tiempos de que nos instruye, si sabemos hacer las reflexiones, y juicio necesario para conseguir esto. Y aunque es cierto, que su continuada leccion, en una capacidad, y juicio proporcionado, bastaría para adquirir el verdadero

conocimiento , y sacar el provecho necesario ; tambien lo es , que para esto lo sería una tan grande aplicacion , y largo tiempo , que defraudáse mucho del preciso para todas las demás nociones prácticas , y utiles , de que debemos instruirnos ; porque siendo tan corta la vida del hombre , é inutil lo que en ella se aprende , si en ella misma no se puede poner en práctica , y utilizarnos , es preciso , que desde el punto en que podemos aprender , nos vamos apresurando á conseguirlo , de tal manera , que nos quede tiempo para practicarle : á el modo del caminante , que apresura sus jornadas , valiendose muchas veces de las noches , y de las postas , á costa de su trabajo , caudal , y desvelo juiciosamente , para llegar quanto antes á el sitio donde su conveniencia le lleva. Con que si en la direccion de nues-

tra

trá juventud huviese faltado quien nos la diese para la leccion de la Historia , luego que nos hallemos capaces de aprovechar en ella , debemos buscar la mas sábia , y juiciosa persona , que alcancemos en este genero , para recibir de ella las instrucciones necesarias á no leer lo inutil , ó dañoso , leer lo provechoso , y bueno , hacer sobre ello juicios utiles , y prácticos , y para decirlo en una palabra , aprovechar enteramente el tiempo. Está en question si debemos empezar el estudio de la Historia por los tiempos presentes , é irles siguiendo hasta las ultimas noticias, que de ella hallamos; ó si debemos empezar desde éstas , y proseguir hasta los presentes , habiendo razones , como en todas las cosas humanas , por una , y por otra parte ; pero como lo mas natural sea siempre lo mejor , y mas acomoda-

dado á la práctica , y no haya duda, que lo sea empezar á saber por lo mas antiguo , para venir hasta lo mas moderno , tengo por infalible, que sea éste mejor método de aprender la Historia. Fuera de que , como los nombres de las personas , Provincias , y cosas de otros tiempos sean mas dificultosos , por menos usuales de percibirse , y retenerse , y que en la tierna edad se imprima todo mejor , y se retenga con mas facilidad ; parece infalible sernos mas util empezar en ella por la leccion de las cosas mas remotas. Herodoto , y el Epitome de Justino son á quien debemos las mas antiguas noticias de aquellos Estados , y Imperios Orientales ; porque lo historico de la Sagrada Escritura mira especialmente á el Pueblo Hebréo ; y lo mismo podremos decir del excelente Josepho , cuyos escritos son

de

de los mejores , y mas sabios , que nos han quedado de la antigüedad. De las cosas de Grecia , en el tiempo que florecieron en Armas , y Letras sus Repúblicas , son Tucídides , y Xenephonte nuestros mejores instructores : como Arriano , y Quinto Curcio de la grande expedicion de Alexandro. Y en quanto al orden militar de los Griegos , Macedonios , y Romanos , hallamos en Polibio quanto sea necesario saberse. Siendo , por lo que mira á los Romanos , Tito Livio , Suetonio , Salustino , y Tacito lo mejor , y mas util , que podamos leer , prosiguiendo despues el curso de su Imperio otros muchos , aunque no de igual precio , que hallarémos juntos con el titulo de Historia Augusta , y que no pertenece individualizar á la brevedad de este Discurso : hasta que dividido en Oriental , y en Occiden-

tal, pérdida su antigua virtud, y dominacion, y hasta la Ciudad, y nombre de este ultimo, le dieron á diferentes dominaciones, que en Africa, en Asia, y en Europa se establecieron los Pueblos extraños, ó barbaros, (que viene á ser lo mismo) que por fuerza de Armas se fueron apoderando de ellas. En cuyo tiempo la falta de Escritores nos tiene con confusas, y fabulosas noticias; pero tales quales, debiendolas poseer en cada Reyno, hemos de recurrir á los Autores contemporaneos, ó que casi lo fueron, cuyo Catalogo fuera largo poner aqui; bastandonos esta noticia, y añadiendo solo, que para las cosas generales, despues de la caída del Imperio Romano, nos bastará con las Historias generales de cada Provincia: eligiendo las mejores de entre ellas, como la de Mariana en

España, &c. sin omitir la utilisima leccion de las Memorias, y Cronicas de cada Pueblo, que merecen estimacion general, como las de Cesar entre los Romanos, de Phelipe de Comines, Davila, y la Rochefoucaut entre los Franceses: las de Valera, Mendoza, y Coloma entre los Españoles, y otros Escritos, que en todos tiempos han tenido, y tienen estimacion; como Diodoro Siculo, y Dionysio Alicarnaseo, los Carácterés de Theophrasto, Estrabón, las Guerras de Apiano Alexandrino, la Disciplina Militar del Duque de Rohan, y el incomparable Plutarco. Siendo de advertir en toda la serie de la leccion historica las cosas siguientes. La primera, que la Geografia, ó situacion de las tierras, y la Chronología, ó computacion de los tiempos, deben tenerse presentes siempre que se lee, ha-

ciendo reflexion sobre la una , y la otra para comprehender las situaciones de los Imperios , Repúblicas , expediciones , y acaecimientos notables , y juntamente el curso de los tiempos , en que cada cosa ha sucedido , para no cometer semejantes errores ridiculos á el que se dixo en un Sermon , que San Agustin havia nacido para oponerse á las falacias de su contemporaneo Lutero , habiendo gran cantidad de siglos entre el uno , y el otro : no poner á Anibal en America , ni á Cortés en Africa , &c. qualquiera de las quales cosas basta á hacer ridiculo , y despreciable á el hombre mas consumado en otras muchas. A esto sigue una madura reflexion sobre los orígenes , y ruinas de los Imperios , y dominaciones de los hombres : sobre el bueno , ó mal suceso de sus expediciones Militares : la forma , y orden



den de sus Exercitos, y Armadas Navales : las causas de las pérdidas , ó ganancias de entrambos generos de combates : la subsistencia , y alimentos de todos , y los modos con que por la Agricultura , Comercio , ó Navegacion los han buscado , y adquirido ; comparandolo todo á las cosas presentes , para poder elegir , y reprobear , y en fin , hacer juicio de cada una de ellas , para el uso proprio , que es el verdadero motivo , que para leer , y aprender debemos tener , sin cuidar mucho de retener precisamente los nombres propios , y las Genealogías de las personas de quien se trata ; porque aunque el que tuviere tan feliz memoria , que pueda hacer esto , será de alabar ; es nimiedad , y aplicacion inutil el poner ahinco , y estudio especial en ello , como cosa de que no se puede sacar utilidad

práctica. Debense asimismo considerar los principios de las leyes de cada Pueblo : las causas , que fueron dando sucesivamente motivo á añadir , y quitar en ellas : el juicio , y estimacion , que en cada siglo se haya hecho de las diferentes opiniones de los Philosophos , y hombres sabios en las cosas naturales : en qué tiempos hayan florecido , descaecido , ó perdidose las Artes liberales , á que dán gran luz , á mas de las Historias , las Medallas , y Monedas , como las fabricas , inscripciones , y ruinas de grandes edificios , en que por mayor se debe adquirir habito , y conocimiento del gusto , y genio de cada siglo ; sin ser de olvidar la Historia , ó progreso de la hermosísima Poesía , y de los que en ella han florecido : de la Medicina , por qué causas , y en qué manera haya sido apreciable , ó despreciable. Y

por ultimo , debemos saber, no solo la Historia , y progreso de nuestra Religion , asi en los Santos Evangelios , Actos de los Apostoles , como en las Apologías hechas en su favor , sino en lo demás , que tocante á ella hallamos en las otras Historias : dexando á los Profesores de la Sagrada Theología las disputas , y questiones , que solo á ellos pertenecen , y que no solo son inútiles á el hombre práctico , y á la vida activa , sino que le pueden ser muy dañosas , y distraherle de lo práctico , y provechoso. Para lo qual no se debe omitir tampoco en la Historia todo lo que nos instruyere del origen , y progreso de las creencias , fabulas , ó sectas , que en cada Pueblo han florecido : con que para fenecer este Discurso pasaremos á decir , que bien leída la Historia , en ella sola podremos adquirir

rir las noticias prácticas , y utiles de todas las cosas humanas , sin las quales no puede ser clara la comprehension de los que las tratan , y exercen una vida activa , é inteligente. A que pondremos por exemplo la nota : Qué fuera , que un hombre no supiese dár razon en la casa donde vive , de la Provincia en que está situada , de sus aposentos , de sus habitantes , de sus vestidos , de sus ejercicios , de su creencia , y costumbres , y en fin , de todo lo que en ella se trata , y exercita ? Pues en el hombre inteligente debemos considerar el conocimiento del mundo , y de todas las cosas que le componen , como en otro qualquiera el de la casa propria.

Y porque la parte de la Historia , que mira á la Genealogía , ó conocimiento de los linages , suele abrazarse por algunos con tal extremo ,  
que

que los hace ridiculos en el mundo, y aun odiosos ; pues no habiendo Dios querido conceder la perfeccion á esta naturaleza humana en ninguna cosa , esto comprehende igualmente á las Genealogías , siendo siempre el mejor el que á menos imperfeccion estuviere sujeto ; y siendo tambien natural á la soberbia , é injusticia del hombre el aborrecimiento á el que se las conoce , ó reprehende , de que procede la juiciosa sentencia , que el obsequio engendra amor , y odio la verdad : cuya consideracion hace á otros tener en tanto horror las cosas Genealogicas, que quedan sin ningun conocimiento de ellas , y expuestos en la ocasion , en que para algun fin util deban entrar en algun conocimiento de esto á las malicias , ú horrores de los pocos que de ello hacen profesion. Con que será bien asentar,  
que

que el medio entre estos dos extremos, deberá ser, ni entregarse enteramente al estudio Genealogico, ni dexar de adquirir en éste, con recta, y desinteresada intencion, los conocimientos utiles, y prácticos, como son la estimacion en que cada casa, y linage se halla, asi en la parte donde nacimos, por donde se ha de empezar, como en todas las demás, á que pueda estenderse nuestro conocimiento. El de los parentescos de las personas que viven en nuestro tiempo, de que nos informan sus arboles de costados: las sucesiones, que cada linage considerable prueba; y por ultimo, el origen que se le atribuye, ó se conoce, y los Estados que posee: pasando de esto á las reglas, y leyes de armería, para el conocimiento de las armas de que cada uno usa, y del modo en que se deban colocar, y traer las propias.

prias. Todas las quales cosas , aunque de muy peligroso uso , como queda dicho , quando no se tratan con prudencia , conocidas , y manejadas con esta virtud , son muy convenientes á qualquier hombre práctico , necesitando á cada paso de estos conocimientos en los usos de la vida , en que siempre se debe tener delante de los ojos el *hombre soy*, para no creerse exempto de las imperfecciones referidas , y entender cada uno las de los otros con esta sábia , piadosa , y justificada consideracion , para no hablar en ellas , ó para responder al que las supiere , quando sea preciso en estos terminos , y eligiendo para sus parentescos , y fines , con estas nociones , lo que segun los establecimientos de los hombres pueda ser en la práctica del mundo mas honroso , y mas util.

## DISCURSO XIV.

## DE LA PHILOSOPHIA

*en general , y de la Chymica.*

**L**A Philosophia , que sobre los principios de Aristoteles se aprende hoy en las Escuelas , no solo podemos decir ser util al conocimiento perfecto de las cosas naturales , correccion de costumbres , y demás usos de la vida activa , ó práctica en qualquiera profesion de este genero , como mando de los hombres , conocimiento de la naturaleza , Jurisprudencia , Medicina , Economía , &c. sino muy dañosa para todo ello en alguna manera ; porque todo esto consiste en cosas phisicas , y reales , con tal habito de sujetarse á la razon , y huír de la disputa contraria á ella , que nos ha-

ga



ga por ultimo venir en conocimiento , y afijarnos en las verdades sólidas , y prácticas ; y al contrario , este genero de Philosophia , con la Logica , que sirve de introduccion á ella , consistiendo mas en palabras , y distinciones quimericas , que en cosas phisicas , y reales , no solo hace adquirir un habito abstrahido de las cosas prácticas , sino de tenerlas todas por disputables : poniendo la felicidad , no en encontrar , y convenirse de lo cierto , y verdadero , sino puramente de vencer , y quedar victorioso en la disputa. Y asi vemos defender en sus Cathedras , y Conclusiones , hoy una cosa , y la contraria mañana , quedando siempre triunfante el mantenedor , con ésta , ó aquella argucia , ó distincion contra los que se la disputan ; sin que en el largo curso de tiempo , que ha tenido este genero de

estudio, veamos haver quedado averiguadas éstas, ó aquellas verdades, enseñándose como tales por los fundamentos innegables, que las comprueban. Y poniéndolas á un lado, (digamoslo así) para que no queden sujetas á controversia; á el modo de el que empezando diversas obras, vá concluyendo las que puede, dexando solo el afan para las que aun no ha podido perficionar. Y si contra esto se alegáre, que este genero de Philosophia, y sus disputas, sirven de introduccion, y basa para mantener las de la Sagrada Theologia, y Santos Mysterios de la Religion, contra las falsedades de los que en ella quieren introducir novedades, ó sectas; concluirémos, que se mantenga en buena hora para tan santo fin, y quede su estudio meramente para las personas Ecclesiasticas, dedicadas á la  
con-

contemplacion , y necesarias para impugnar los errores contra la Religion ; y que los demás , que profesaren una vida activa , y práctica , no se embaracen en nada de esto , que pueda abstraherlos de la práctica , ó confundir en ella sus operaciones. Muy varias son las sectas , ú opiniones , que hallamos , asi de los Philosophos antiguos , como de los modernos , que yá imitando á los que han precedido , y yá inventando , han establecido dogmas , y principios , sobre que cada uno ha fundado los discursos , que le han parecido mas proporcionados para el conocimiento universal de la naturaleza , y regla de las costumbres. Y como de ninguna manera podemos condenar á el que quisiere instruirse de todas estas opiniones , porque el conocimiento de la naturaleza , y de todo lo que la com-

pone , es necesarisimo á qualquiera hombre practicamente sabio , y tambien le sería á éste de inconveniente una suma aplicación á tan deleytable empléo ; parece que el mejor medio , ó mas sabio consejo , sería recibir principalmente estas nociones del varon , ó libro , que pareciese mas docto en ellas , para los usos prácticos , como yo juzgo serlo el admirable Gassendo : en tal manera , que su entendimiento se convenciese de lo scible , de lo que no lo es , ó de lo que puede ser problematico en cada cosa , afijandose en ello , y no dando su aplicación á nuevas , ó muy sutiles indagaciones , que le apartasen de los demás usos prácticos de la vida , ó que se la ocupasen enteramente. Pues todo lo que el hombre práctico debe procurar en ella , es lo que para su instruccion , y operaciones activas

vas le puede ser util : huyendo el deseo de querer ser excelente en esta , ó aquella Ciencia , por el de procurarlo en los manejos públicos ; y no incurriendo en la nota de algunos Principes , y hombres señalados , que aplicados á esta , ó á aquella Facultad , les hemos visto, por aventajarse en ella , ser despreciables en su profesión activa , ó dominante.

Y porque el estenderse á referir, aunque fuese por mayor, los principios , y opiniones sobre que cada secta de Philosophos se ha fundado , no solo sería hacer de este Tratado un volumen muy grueso, sino proceder contra el método , y fin de todos estos Discursos , dexando esto á el que lo quisiere vér en Platon , en los fragmentos de Epicuro , que hallamos en Diogenes Laercio , en Aristoteles , en Seneca,

en Plutarco , en Renato Descartes, &c; solo me ha parecido no pasar en silencio alguna advertencia , que juzgo necesaria sobre la Chymica, ó Philosophia Hermetica , llamada así de Hermes Trismegisto, á quien sus Profesores reconocen por Inventor: porque con las admirables operaciones , que en ella vemos , así en la separacion de los mixtos , como en los varios , y no pocas veces utiles remedios , hallados por este camino , se dexan tanto llevar del deleyte de sus investigaciones, que ordinariamente suelen abstraerse , y apartarse de las mas cosas prácticas ; y aun de esto mismo hacen entre sí una especie de mysterio, suponiendo convenir así á la verdadera Philosophia , cuyo nombre dán á esta su Ciencia, en que no pudiendo negar , por las razones dichas á el principio de este articulo , que los

Pro-

Profesores deben ser muy estimados en la República, solo asentaremos, que el hombre práctico, y dedicado á una vida activa, debe evitar esta aplicacion; porque declinando ordinariamente muchos de sus Profesores á la quimérica esperanza de la transmutacion physica, y real de los metales, ó piedra Philosophal, (que llaman vulgarmente) con la esperanza aerea, de que, no solo el oro, sino la salud quedaría en sus manos por este medio, será bien estar prevenidos de lo poco creíble, que esto sea; asi porque la mejor parte de los hombres sabios lo han juzgado de esta manera, como porque los exemplos en contrario, que nos alegan, bien considerados en las Historias, y memorias de las gentes, hallaremos ser inciertos. Fuera de que, si lo mas á que vemos llegar el Arte es á perficionar las obras em-

pezadas por la naturaleza , como por exemplo , con el calor de un horno templado en cierta manera experimentamos , que las flores , ó frutos , que se havian de producir por Mayo , ó por Junio , se producen por Diciembre , ó por Enero ; y que del mismo modo , aplicado el del estiercol , con el método conveniente , suple á el calor natural del ave , y hace que sin ella salgan los pollos de sus huevos : siendo todo esto no hacer de nuevo , ni transmutar de una cosa physica , y real en otra , sino perficionar lo que la naturaleza havia empezado á hacer. A que si replicaren , que el transmutar la plata en oro , ú el cobre en plata , es tambien perficionar lo empezado por la naturaleza , cuyo intento supondrán era hacer la plata oro , y el cobre plata , les negaremos el supuesto , preguntandoles

dón-



dónde han visto en la mina , ó matriz del metal ( como suelen llamarla ) un pedazo de cobre yá empezado á convertir en plata , ó un pedazo de plata yá empezado á convertir en oro ? Y si nos dixeren , que por medio de las separaciones chymicas han sacado alguna vez de la plata oro , ó del cobre plata , les responderemos , que bien puede haver algunas porciones de un metal mezcladas con otro , y que lo que solo se niega , es , que naturalmente se vayan convirtiendo las de un metal en otro ; en cuyo caso solo se pudiera dar arte , que imitando la naturaleza , hiciese lo mismo ; pero no siendo esto asi , y siendo cierto , que cada una de las cosas criadas , segun nos muestra la experiencia innegable , tiene sus principios generativos separados de la otra : que no hay arte , que pueda

ir contra la naturaleza , y que lo más que éste puede hacer , es perficionarla en lo empezado por ella ; parece queda destruída esta vana imaginacion de los Chymicos , y que solo nos resta ponderar lo aereo de las aprehensiones , en que su passion arroja á algunos de ellos , mezclando las cosas Sagradas con las profanas , y queriendolo todo reducir á su intento ; yá diciendo , que la Sagrada Escritura trata desde el principio hasta el fin de su deseada Piedra Philosophal ; yá suponiendo , que Virgilio está lleno de sentidos alegoricos , conducentes á esto ; yá estableciendo otras dos mil ficciones , discurridas con tanta sutileza , y tan bien fundadas al parecer , que casi es imposible , que sin grande especulacion , y tener la mente acostumbrada à el establecimiento de verdades sólidas , se pueda entrar

en conocimiento de las falsedades, á que vemos declinar esta no poco util Ciencia Chymica en sus buenos usos : en cuya prueba hallaremos muchos hombres harto sabios , que se han dexado ( á mi entender ) engañar por ella.

## DISCURSO XV.

## LEYES, Y CANONES.

**T**odos los Pueblos , que han salido de la insociable , y natural vida agreste , es preciso que tengan ( como nos lo confirma la experiencia ) ciertas Ordenanzas , Institutos , ó Leyes , tanto para conservar su sociedad , y forma de gobierno , como para tenerla establecida en la defensa contra los extraños ; y asimismo para el culto de la creencia , secta , ú opinion , que

tienen de las cosas sobrenaturales, ó Divinas, de que no sabemos carezca ninguna de las gentes, que conocemos reducidas á vida civil, por poco culta que sea. Y así podremos reducir todas las Leyes de los hombres á estas tres clases, Divinas, (hablando á su modo de entender) Civiles, y Militares. Nosotros, que profesamos la verdadera Religion, y creencia de las cosas Sagradas, debemos su principio á la revelacion, que Dios fué servido hacernos de ellas, y á los Estatutos de sus Sucesores, ó Pontifices, Concilios, y Junta de Prelados, que componen la Gerarquia Ecclesiastica, á cuyas Disposiciones, è Institutos damos el nombre de Canones. Y en las Leyes Civiles, y Militares, debemos á los sapientísimos, y poderosos Romanos los fundamentos, y principios de todo nuestro gobierno, á

que

que en cada una de las Provincias de Europa se han añadido otras muchas , y diferentes Leyes , y establecimientos municipales , segun la conveniencia de cada uno , y su forma de gobierno ha ido requiriendolo en el curso del tiempo , con éstas , ó aquellas variaciones , que , segun él , han ido siendo necesarias. Por lo referido se reconoce bien quán justa sea la estimacion , que en cada Pueblo se debe dár á los Profesores de las Leyes , y de los Canones , dependiendo del conocimiento de entrambas cosas toda la buena orden de la República ; y porque son casi infinitos los libros , y sentires , que hoy tenemos sobre esto , crece tanto mas el respeto , que se deba tener á los que aplicando á su estudio la mejor , y mayor parte de su vida , con juicio capáz de elegir , y reprobár , vienen á ser arbitros ,

y Legisladores , para establecer la tranquilidad , y paz entre los hombres.

Estos principios , y fundamentos son precisos , no solo á todos los Principes , y personas señaladas , á cuyo cargo esté , ó pueda estar el mando de los hombres ; sino á todos aquellos , que profesando una vida activa , y práctica , deben adquirir los conocimientos esenciales de ella. Y asi diremos , que mientras mas perfectos los tuvieren , tanto mas utilidad les resultará de ello , y tanto mas deberán ser alabados , y estimados. Pero que no pudiendo , ni debiendo hacer de esto solo su principal ocupacion , bastará con que puedan formar juicio bien fundado para elegir personas de estas Profesiones , y en ellas los dictámenes , y sentencias mas propias , y adecuadas á el fin , que les fuere ne-  
ce-

cesario; porque las personas señaladas en sabiduría, ó en poder, las debemos considerar como Príncipes, y dueños de todo el saber humano, á cuyo servicio, y disposición hayan de estar todas las partes de que éste se compone; y los Profesores especiales en cada una de ellas, para ser aplicados, y sacar de cada uno lo mas práctico, y conveniente, á que solo pueden dar regla las ocurrencias de las cosas. Y asi bastará con decir en este Discurso, que el uso de ellas debe ser á el modo del que la parte intelectual, que reside en la cabeza, ejerce sobre los demás miembros, que componen el cuerpo humano, haciendo andar los pies, manejar las manos, &c. segun los usos convenientes en cada tiempo á la parte superior, é intelectual que los dirige.

## DISCURSO XVI.

*MEDICINA.*

**D**ividese la Medicina en preservativa , y curativa , y á sus reglas , y preceptos han dado principio las experiencias de personas excelentes en este genero de observaciones , como Hippocrates, Galeno , Celso , &c. que por medio de sus Escritos han querido dexar á la posteridad los conocimientos , que han adquirido , asi de lo que es dañoso á la salud , y robusticidad corporal , como de lo que es provechoso contra las enfermedades , y daños , que la interrumpen. Pero como sean tan varios los accidentes de una , y otra especie , y ninguna cosa humana nos sea dado alcanzar con perfeccion , y libre de inconvenien-



niente ; de aqui nace , que aunque este genero de sabiduría sea muy util á la naturaleza humana , pues por lo que mira á la parte preservativa , la moderacion en los alimentos , la continuacion en el exercicio corporal , son incontrovertiblemente provechosas ; y por lo que mira á la parte curativa , los ligamentos , y remedios aplicados contra las roturas , y heridas , las sangrias en las calenturas ardientes , y las otras evacuaciones , que libran á el vientre de la dañosa repleccion , produzcan casi siempre buenos efectos ; no obstante , viendo que muchas veces parece la salud , por mas que se procure conservar , y muere , ó no sana el enfermo , por mas remedios , que se le apliquen ; la curacion , y Profesores de ella han caído en el desprecio de las gentes en muchos tiempos , y en todos padecen la censura , y ve-

jamen de la mayor parte de los hombres. Resultando de esto ultimo el vicioso extremo, en que algunos han incurrido, de despreciar, y dár por de ningun uso todo genero de curacion; como del sumo aprecio de ella ha resultado tambien en otras personas el de creer, que por su medio sería infalible, no solo la conservacion de la salud, que se posee, sino la curacion de todos los achaques, que se padecen, y aun la prolongacion de la vida á extraordinaria cantidad de años, apoyando esta credulidad viciosa la malicia, ó la ignorancia de algunos Medicos, que por hacerse estimar mas lo persuaden: siendo lo cierto, entre estos dos extremos, en primer lugar, que rara cosa hay tan absolutamente cierta, que no pueda admitir equivocaciones, y errores, y que así no puede dexar de haver muchos en la

Me-

Medicina, y Profesores de ella; yá sea porque el accidente, que se padece, sea nuevo, é imprevisto, como suele suceder; ó yá sea porque dexandose guiar de las señales exteriores, juzguen proceder de calor lo que tiene causa fria, ó al contrario. Con que en todas las partes de la Medicina, en que ha de intervenir el juicio del Medico, podemos concluir ser contingentes los errores; pero estando cierto el daño, si no la usamos: pues no hay duda, que matará el tabardillo casi siempre, si no se le aplican remedios. Y así en las demás enfermedades graves suma imprudencia fuéра no elegir el riesgo de la errada curacion, antes que el daño cierto de la falta total de ella; y en la Medicina, que ape-la sobre la curacion de fracciones, ó heridas, fuera ridiculo (por ver que en algunos no baste) no suje-

tarse á ella en todos los casos ; aunque para esto , como cosa expuesta á menos errores , y en que mas sensiblemente se experimentan los buenos efectos , es necesaria menos persuasion. Y por lo que mira á la parte preservativa , fuera grave error abandonarse á la gula , y vida sedentaria , porque en algunos cuerpos mal dispuestos vemos no aprovechar el ejercicio , ni la templanza. Y asi concluirémos con decir , que despreciar enteramente la Medicina , es locura : que tenerla por infalible , es simpleza ; y que la verdadera regla , que en ella debemos observar , es procurar , que nuestros excesos de gula , de luxuria , ó pereza , no destruyan nuestra salud , ó aumenten nuestra debilidad , consolándonos , si no conseguimos en esto todo lo que queremos , con saber , que no cupo mas en nuestra disposicion

cion natural : á el modo de el que queriendo arrojar una barra de hierro veinte pasos , vé que no la puede arrojar mas que diez.

Y porque entre los Medicos ha havido , y hay siempre diferentes opiniones , ó sectas , que á ellos , y aun á la misma Medicina desacreditan , haciendo comunmente en los que las oyen el efecto , ó de despreciarla sin razon en lo general , pareciendo no puede haver verdad , ni efectos utiles en una Ciencia donde sus mismos Profesores , no solo no están de acuerdo , sino que vemos muchas veces los unos decir , que en vez de curarnos , nos matará el método de los otros , ó con un conocimiento tan superficial , como el de la relacion de éste , ó aquel Medico , dexandose muchos persuadir , yá aquel método , y curacion de los sequaces de Hippocrates , sea lo uni-

camente bueno; ó yá al contrario, que solo lo sea el método de los Chymicos, ó sequaces de Paracelso: suponiendo unas veces, que el beber mucho en las calenturas, como se permite en Francia, sane de ellas; y otras juzgando, que el mucho sangrarse, como en España se hace, sea unico remedio; asentaremos en primer lugar, que en el que no huviere hecho profesion de la Medicina, es cosa ridicula, como lo fuera en otra qualquiera Ciencia, el querer opinar sobre las cosas controvertibles en ella, que teniendo por objeto toda la Medicina la curacion del hombre, en todas las opiniones, y métodos hallaremos encontrarse con ella muchas veces, que segun los climas, y experiencias hechas en cada uno, diferentes métodos son convenientes en diferentes partes, y que siendo hombres los que en todas

das exercen la curacion , en todas encontrarémos , que estos aciertan unas veces , y yerran otras , no habiendo querido Dios conceder la entera perfeccion á esta flaca naturaleza humana. Con cuya inteligencia , lo que mas conforme parece á la derecha razon será , que eligiendo en nuestras enfermedades los mas experimentados , y de mejor juicio para su curacion , segun nuestro conocimiento , ó el que de ellos nos diere la estimacion comun de la parte en donde nos halláremos , yá sea de ésta , ó yá de aquella opinion , ó secta de las referidas entre ellos: con el presupuesto de que pueden errarla no obstante ; pero con la confianza de que lo mas ordinario es el acierto , lo qual pudieramos probar con gran numero de exemplos. Y en todo caso , no recurriendo á la Medicina , si no es quando

no pueda suplirla nuestro buen gobierno, evitando con esto el daño de los que con deseo de curarlo todo, se hacen enfermos siempre á pura gana de querer estar siempre sanos: sin considerar, que como en ninguna de las otras cosas humanas nos fué concedida la perfeccion, tampoco nos lo es en la salud, y disposicion corporal.

## DISCURSO XVII.

## POESIA.

**A** Ningun hombre culto, y sabio puede faltar el conocimiento perfecto de la Poesía, siendo los escritos de ésta uno de los principales ornatos de la vida culta, y civil, y no solo necesario para el deleyte, y recreacion del animo, sino utilissimo para su instruccion en gran nu-



mero de sentencias morales, de que hallamos llenos todos los buenos Poetas. A entenderlos, y saber las reglas establecidas para cada genero de metro, y sus medidas, debe mirar solo nuestra aplicacion: porque ninguna huviera, que bastáse á hacer buen Poeta á el que naturaleza no huviese repartido este don; como no huviera Arte, que bastáse para hacer buen musico al que tuviese mal dispuestos los organos en que consiste la suavidad, y buena disposicion natural de la voz; y la Poesía no admite medio termino, entre ser excelente, ó ridiculo su Profesor: cuya razon la dió á la docta antigüedad, para llamar Divino á el furor, que yo llamo genio Poetico: queriendo dár á entender, que havia en él algo de extraordinario, ó superior á la naturaleza: con que se vé con evidencia, que no debe-

mos ser Poetas , si no le debimos este dón. Y de la misma manera, por el principio de este Discurso, quán preciso nos sea á todos ser inteligentes en la Poesía : añadiendo ahora , que á los que por naturaleza la poseyeren , tambien lo es adquirir todas las nociones necesarias para exercitarla , y adornarla. Pues en vano fuera uno grande Arquitecto , si no tuviese los materiales requeridos para las fabricas ; y cosa indubitable es , que nuestra parte intelectual no posee sino aquello , que ha recibido por los sentidos corporales. Y asi el genio eminente en la Poesía no bastaría á hacer gran Poeta á el que no tuviese la mente llena de todas las generales , y grandes nociones de que hallamos abundar los excelentes Poetas. Debese á los que lo son grande estimacion en qualquier República , ó Congregacion

cion de hombres ; pero á los que han de exercitar el mando , y superioridad de ellos , no les es decorosa esta aplicacion , por mas que la naturaleza les haya querido favorecer en ella : contentandose con exercitarla alguna vez entre sus familiares , sin hacer nunca ostentacion de ella : no solo por lo que la dulzura de sus metros embebece , y aparta el animo de cosas mas sólidas ; sino porque la suma aplicacion á esto desdice en el concepto comun de la magestad , y solidéz , que pertenece á el mando de los hombres. Homero , Virgilio , Horacio , Ovidio , el Taso , Cornelio Voilo , los Argensolas , Solís , y otros Griegos , Franceses , Italianos , y Españoles , imitadores de la antigüedad en la propiedad , claridad , y concepto , ó sentencia , son los Maestros , ó regla de esta República Poetica , que

asi la podemos llamar , viendo que el hermoso ornato de la Mytologia, ó Fabulas antiguas nos dán en ella, no solo una República , sino podemos decir , que un mundo á parte, compuesto de habitantes tan extraordinarios , y distintos de todo lo que vemos , y conocemos , como sus Naiades , sus Tritones , Centauros , Satyros , Heroes , y Dioses, cuyos diversos nombres , formas, habitaciones , y carruages dán un campo muy estendido , y hermoso á la Profesion Poetica , en que debemos despreciar toda la obscuridad, equívocos , y vulgarismos , que en algunos modernos la podian hacer poco estimable.

\* \* \*

## DISCURSO XVIII.

*THEOLOGIA.*

**E**N sabiendo que la Theología es la Ciencia, que mira á las cosas Sagradas de la Religion, está conocido quán precisos, y estimados deban ser sus Ministros Profesores de ella en la República. Dividese su enseñanza en tres partes, á que en sus Escuelas dán los nombres de Expositiva, Escolastica, y Moral. La primera, que mira á el conocimiento Historico de la Religion, es necesaria á todo hombre práctico, como se refiere en el Discurso de la Historia, mirandola como tal meramente, sin aplicar el juicio en ella á ninguna interpretacion, ni variacion de sentidos. La segunda, que mira á las interpretaciones, y sentidos

dos tocantes á los Mystérios de nuestra Sagrada creencia, á la explicacion de ellos, y á las disputas, que sobre todo nacen entre sus Profesores, es muy necesaria á la causa pública de la Religion, para oponerse á los errores, y combatir los que con diferentes opiniones, y sectas han querido, ó quieren apartarse de la verdadera creencia: y á este estudio solo deben aplicarse las personas dedicadas á la vida contemplativa, y que son Ministros de las cosas Sagradas; siendo no solo util, sino muy perjudicial á los que no la profesan el entrometerse en esto: porque á mas de no aprovechar en nada estos conocimientos á la vida activa, y práctica, y de ser un campo tan dilatado, que requiere gran tiempo, y aplicacion, y de poder ocasionarles errores en lo que verdaderamente deben creer;

la Fé, que nace de la revelacion, es el fundamento de todo ello, á el qual es preciso recurrir, como á la fuente, y origen, desde qualquier curso de controversia, por apartado que parezca de este origen. Con que se viene á quedar en los mismos terminos, que antes de empezarla, y queda probado con evidencia, que en esta parte para la vida activa, solo es necesario saber cuáles sean los Mystérios, que por la Fé debemos creer, para sujetarnos enteramente á ellos. La tercera, y ultima parte, que en la Theología llaman Moral, mira como suena á las costumbres, y preceptos, que tocantes á ellos debemos obedecer; y en ésta, como en la precedente, son tantas, y aun tan perniciosas las muchas opiniones, que en vez de aprovechar, pudieran dañar á el que se aplicáse á este estudio, sin per-

pertenecerle por su oficio Ecclesiastico : asi por lo que le distraxeran de otras ocupaciones prácticas , con gran pérdida de tiempo , como por lo que pudieran hacerle titubear , y aun apartarse de la verdadera observancia de los preceptos , que miran á sus costumbres , y de que solo es necesario á qualquiera hombre la noticia cierta , que de ellos le dá la doctrina , y educacion Christiana , á fin de observarlos con exactitud , ó procurarlos á lo menos de modo , que si en el todo no lo consiguere , lo consiga en la mayor parte : como el que tirando á un blanco , si no dá en medio , se acerca lo mas que puede á él : teniendo siempre delante de los ojos , que todos los preceptos , que tenemos de la Religion , son tan utiles , y convenientes á cada individuo , y á la sociedad humana , que quando no los huviesemos recibido

por



por la disposicion Diviná, no hay Congregacion de hombres sabios, que no los procuráse establecer para su proprio bien. Con que en su observancia no viene á ser la causa, y negocio de Dios de lo que se trata, como la juventud ignorante, ó disoluta lo suele pensar, abandonandose á su infraccion con la confianza del perdon Divino, sino nuestro proprio bien, y conveniencia, contra que obramos siempre que rompemos los preceptos, como por su propria experiencia lo puede reconocer cada uno, observando los daños contra la salud, contra el caudal, y aun contra la honra, que ocasiona la luxuria: los castigos, que acarréa el robo: el desprecio, que trahe consigo la mentira; y asi de todo lo demás. Dos extremos viciosos tenemos que huír en esto: el primero, la impiedad, que nos

pudiera hacer pasar por cima , y no considerar bastantemente las leyes, que debemos observar ; y el segundo , los escrúpulos , y prolixidad, que suelen ocasionar pecados en lo que no los hay , queriendo especular demasiadamente todos los tildes, palabras , y hechos , en que algunos han llegado hasta la demencia : siendo el medio , que se debe seguir, la sincera observancia de los preceptos , sin la demasiada especulacion sobre sus distinciones , y sentidos.

## DISCURSO XIX.

### *DEL MIEDO , Y DEL VALOR.*

**E**L primer impulso , y por consecuencia el mas natural , que hallamos en los mas feroces animales , como los Tygres , los Leones, &c. es el apartamiento , ó fuga del  
que

que los busca ; y aunque no sabemos con certeza qué causa los mueva á esto , en su modo de inteligencia , parece infalible por los efectos ser temor de la cosa no conocida ; y despues hallamos , que viendose heridos , ó perseguidos demasiadamente , les vemos bolver el rostro , y exercer sus fuerzas , y armas contra el que procura ofenderlos. Y de la misma manera hallamos , que quando la hambre prevalece , ellos mismos buscan para satisfacerla á aquellos , de que , si no la tuviesen , huvieran huído ; en cuyos casos diremos , que les hizo olvidar el miedo natural la mas natural , y por consequencia mas fuerte pasion , ó necesidad de la defensa , ó sustento de la vida. Y como todas las operaciones naturales sean en el hombre comunes con los demás animales ; tambien hallaremos en las partes

tes donde se mantienen todavia sin enseñanza , y por consecuencia en el estado natural , de que tenemos muchos exemplos en la America, y en la Europa Septentrional , que su primer impulso es huír el encuentro de aquellos , y aun de aquel, que nuevamente llega á sus Regiones ; y solo los vemos exercitar el valor , ó ofensa , quando se les persigue , ó quando á su salvo les parece , que pueden gozar de la presa para el sustento , á que en los mas Pueblos barbaros sirve igualmente la carne humana , y la ferina. De que parece podemos concluir , que siendo la conservacion propria el principal fin , ó instinto natural , asi los irracionales , como los racionales se mueven naturalmente á ella, yá sea evitando el riesgo , ó yá despreciandole por el sustento ; y que la diferencia , que hallamos natural

de valor entre los animales, y entre los hombres, es, que los mas fuertes, bien armados, y de mejor disposicion natural, de entre los primeros, para exercitar la ofensa agena, y defensa propia, como los Tygres, los Leones, &c. se mueven con mas facilidad á estos actos, ú operaciones; y que los menos bien dispuestos, y de menos perfecta composicion natural para ellas, ó no las exercitan, ó las exercitan menos, como los Gamos, las Ovejas, &c. Y de la misma manera hallarémos en los hombres, que los mas bien dispuestos, vigorosos, &c. con mas facilidad son llevados naturalmente á la defensa, sustento proprio, desprecio del riesgo, y ofensa agena; y que los menos bien compuestos para la virtud, y operaciones animosas, ó con gran dificultad son llevados á ellas, ó sufren

da hambre , y aun la muerte sin exercitarlas ; de que tambien tenemos exemplos , no solo en la America Meridional , y en la Guinéa, donde por los grandes calores , y humedad , es mayor la imbecilidad, y flaqueza de los cuerpos , y animo , y aún viven los hombres enteramente en el estado natural ; sino aun entre los Europenses mismos, en algunas mugeres , y hombres de temperamento débil , y flaco. Estas son en substancia las operaciones de valor , y de miedo , que hallamos en la naturaleza. En el hombre , sujeto á las leyes , y enseñanza civil , vemos exceder tanto á estos actos , y operaciones de valor , y firmeza de animo , que podemos concluir con evidencia , que en esta parte se hace el raciocinio , aun mas que en otras , superar á la naturaleza : siendo cierto tambien, que

esto procede de que todos los hombres tienen tales principios naturales , para acostumbrarse á los actos de valor , como nos lo muestra , no solo la experiencia historial , sino la propia , viendo Pueblos enteros , que no solo han defendidose contra sus enemigos , hasta perecer casi todos sus habitantes con las armas en la mano ; sino que los incapaces de manejarlas se han dado la muerte los unos á los otros , por no dár el triunfo de su vida à sus contrarios : y hallando Exercitos enteros , compuestos de millares de hombres , y por consecuencia de diferentisimos temperamentos , y disposiciones naturales , tan acostumbrados todos á el exercicio del valor , que apenas se halla entre ellos alguno , que no desprecie el riesgo : Y lo que es mas de ponderar , viendo algunas veces , que los

mal disciplinados , y tímidos , en pocos meses , y aun días , olvidan el miedo , y reciben el valor , y resolución á que les acostumbran la capacidad , y virtud animosa del que los manda , de que ha procedido el dicho antiguo , de ser mejor un exercito de Ciervos , gobernado por un Leon , que un exercito de Leones , gobernado por un Ciervo : Debajo de estos supuestos feneceremos este Discurso , asentando en primer lugar , ser comun á todos los vivientes el primer acto de irresolucion , en mayor , ó menor grado , según es mayor , ó menor la buena composicion natural de cada uno para el exercicio del valor : que entre todos los animales , ninguno hay tan bien compuesto , y proprio como el hombre para el exercicio de esta virtud ; y que asi podemos decir ser valientes casi todos los



hombres ; y por ultimo , que la prueba , que entre ellos tenemos , de mejor disposicion natural para los ejercicios del valor , es la menor fuerza , que vemos hacerles los objetos del riesgo , la mayor facilidad , y prontitud para exponerse á él , y la mayor tranquilidad , y quietud de animo en medio del peligro , de que procede la mas vigorosa , y fuerte accion para ofender al contrario. Porque como dexamos dicho , que el racionio vence la disposicion natural á el temor ; asi hallamos , que los que no están hechos à vencerle con repetidos actos , y ejercicios de valor , ó en aquellos , cuya disposicion natural repugna á él enteramente , aunque se expongan al riesgo por racionio , ó por aprehension de la honra , que es lo mismo , se turban , y embarazan de manera , que les falta lá

disposicion, si acaso les tocá para el manejo de los otros, ó para el de su propia persona, si han de valerse de ella contra sus enemigos. Y por ultimo diremos, que el mayor valor, y mejor disposicion á él; es la que vemos mas tranquila, fuerte, vigorosa, y desnuda de aprehensiones; y el mayor miedo, el que ninguna aprehension, ó enseñanza basta vencer. Raro es el que incurra en este extremo; y en el contrario vemos pocos excelentes: de que procede en las congregaciones de hombres, y en los Exercitos mas bien disciplinados, que siempre hay alguno, ó algunos, á quien respetan, ceden, y reverencian los demás.

## DISCURSO XX.

DE LA PRUDENTE, Y SABIA  
*desconfianza.*

**G**Ran ruindad es mentir, y en-  
gañar, y gran desdicha ser  
simple, y engañado. Creer á todos  
es ignorancia; é imprudencia no  
creer á ninguno: es injusticia, y fal-  
ta de comprehension; y entre to-  
dos estos extremos viciosos reside  
la sábia, ó atentada desconfianza, y  
prudente precaucion, la qual, te-  
niendo el juicio de el que juzga en  
suspension atenta, le hace no creer  
por confianza ligera en la persona  
con quien se trata, ni dejar de ha-  
cerlo por desconfianza general, é  
imprudente, sino, pesada la razon  
de lo que se oye, si sale en claro  
ser cierto, para que es Juez el pro-  
prio

prio juicio , creerlo en fé de él : si al contrario nos persuade éste á ser falso , tenerlo por tal ; y por ultimo , quedarnos en suspension , sin determinarnos á lo uno , ni á lo otro , siempre que sean problematicas las razones que por entrambas partes hallemos para creer , ó dexar de creer. Y porque para evitar los inconvenientes de engañar , ó de ser engañados , y poder hacer los actos de prudencia referidos , es preciso saber la propiedad de lo que se dice , ó de lo que se oye , dexando la enseñanza de ésta á el que nos la diere de la lengua que hablamos , diremos solo por mayor , que lo que en todas sirve á la sábia desconfianza , es el conocimiento de que todos los tratos , palabras , y cosas humanas , se reducen á estos tres principios , cierto , falso , y dudoso ; ó como si dixeramos , afir-

mativo , negativo , é incierto : siendo exemplo de lo primero , yo prometo , esta que toco es manzana : de lo segundo , yo niego esto , esta que toco no es manzana : de lo tercero , yo procuraré hacer esto , esta que toco no sé si lo es ; pero me parece manzana. Debaxo de las quales consideraciones generales , podremos siempre estar firmes en la verdad de lo que prometemos , ó se nos promete : de lo que negamos , ó se nos niega ; y de lo que decimos , ó se nos dice en duda : y no podremos ni engañar , ni ser engañados por ignorancia , tomando una cosa por otra , yá que no quepa en la flaqueza humana evitar el engaño en lo que positivamente se nos afirma en el trato ; para cuyo remedio solo nos queda la desconfianza justa , de que hablamos en el principio de este Discurso , creyen-

do

do, ó no los efectos, segun las razones, que tuvieremos para lo uno, ó para lo otro, aunque se oponga al conocimiento de la propiedad de las palabras.

## DISCURSO XXI.

*DE LAS VIRTUDES,  
y de los vicios.*

**L**AS virtudes, y vicios de los hombres se reducen á las consideraciones siguientes, ó naturales: esto es, las que hacen prevalecer, ó aventajarse; ò al contrario, abatirse, y humillarse á un hombre para con los otros, sin conocimiento ninguno de Leyes, ó establecidas por Leyes Divinas, ó de la Religion, ( que viene á ser lo mismo): ó por Leyes Humanas, ó Civiles. Hombre perfecto pudieramos llamar  
aquel,

aquel, en quien concurriesen juntas todas las virtudes naturales de la Religion, y de las Leyes Civiles; é imperfecto, el que viesemos carecer de todas. Pero siendo casi imposible la perfeccion en la flaqueza humana, concluirémos, que el mejor será aquel, en quien concurriere mayor numero de los tres generos; ó partes en que se dividen las virtudes; y que el mas imperfecto será aquel, en quien concurrieren mas vicios, ó imperfecciones de estas tres clases; y para que mejor podamos distinguirlas, y comprehenderlas, nos pondremos delante de los ojos los exemplos siguientes de cada una de ellas.

Las Virtudes, dones, ó perfecciones naturales, que sin otro respeto, que el de la naturaleza, hacen aventajarse los hombres, son la hermosura, ó buena disposicion corporal,

que

que por sí sola vemos imprimir amor, y respeto: la fuerza, ó robusticidad, que llegado un hombre á contienda con otro, le hace superarle: la agilidad, y prontitud en la accion, que suple á la falta de fuerza; y donde la hay, la hace parecer mayor: la elocuencia, y expedicion de la voz, que atrahe, y persuade los oyentes; y por ultimo, el raciocinio ajustado, y prudente, que dando al que le posee conocimiento verdadero de las cosas, le hace necesario, y Juez entre todos aquellos, que no le tienen igualmente bueno.

Para considerar los vicios naturales por lo que mira á la parte corporal, bastará con representarse los contrarios de las virtudes referidas. Por lo que mira á la intelectual, diremos, á mas de esta consideracion, que la ligereza, niñería, ó nimiedad,



dad, la variedad, ó mudanza de dictámenes, la afeminacion, y la irresolucion, cosas todas contrarias á el verdadero juicio, y racionio varoníl, hacen á el que la tiene despreciable, y por consecuencia imperfecto en el estado natural.

De las Leyes de la Religion, ó Divinas, nos informan sus preceptos; y asi solo debemos considerar, que la mayor perfeccion consiste en su mayor observancia; y que asi, aunque el hombre en el estado natural se puede llamar perfecto por las consideraciones sobre dichas; el hombre con Religion no lo podrá ser, si no se ajusta á los preceptos de ella. Como por exemplo, no santificar las Fiestas, tener por indiferentes los alimentos, y usar de la muger, que nos agrada: cosas todas, que no constituyen imperfeccion natural, y que están prohi-

hibidas por la Religion , hacen imperfecto á el que en qualquiera parte de ellas se aparta de la obediencia. Y al contrario , la mayor observancia , respecto de todos los preceptos Divinos , hace la mayor perfeccion del hombre , que los ha recibido.

De la misma manera diremos en las Leyes Humanas , ò Civiles , que aunque haciendo reflexion á la naturaleza , y á la Religion , pudiesemos llamar perfecto á el hombre en quien concurriesen las virtudes de la una , y la sujecion , y respeto á la otra ; le consideraremos imperfecto , y vicioso , si le vemos apartarse de la observancia de aquellas disposiciones , ó preceptos civiles de la parte donde vive : sirviendonos de exemplo la introduccion de generos forasteros , la saca de las monedas , y todas las demás cosas , que en dife-

ren-

rentes partes suelen ser prohibidas por Leyes Municipales, aunque por la naturaleza, ni por la Religion lo sean. De modo, que á el que viesemos contravenir á ellas, deberémos decir, que aunque por las otras dos partes fuese perfecto, era imperfecto en la de habitante, ó Ciudadano de la en que vivia: concluyendo, que la verdadera perfeccion del hombre consiste en las virtudes naturales, en las Divinas, y en las civiles.

Esto bastaría para encaminar los hombres á lo mejor, ó mas virtuoso, que es lo mismo, en lo que cada uno fuese capaz de serlo, si la razon fuese tan generalmente perfecta en todos, que ni las pasiones, ni los malos exemplos pudiesen apartarla del camino derecho de la perfeccion, á que todo racional debe aspirar. Pero como el mismo racio-

conduce , sea tan flaca , que , ó por pasion , ó por induccion la vemos tan generalmente recibir por bueno lo malo , y huir de la perfeccion , como debiera hacerlo de la imperfeccion , no habiendo cosa , por detestable , ni por contraria que sea á la naturaleza , á las Leyes Divinas , y á las Humanas , que no tenga infinitas razones , aunque falsas , muy aparentes para abrazarla ; será bien hallarnos prevenidos de este conocimiento , para no creer nada , que nos aparte de los caminos referidos , aunque nuestro proprio racionio nos induzca á ello , teniendo por infalible , que sus organos en tal caso están viciados , y corrompidos , á el modo que sucede , quando á los enfermos parece lo amargo dulce , y lo dulce amargo , segun el humor , que causa su enfermedad , y vicia su gusto. Siendo esta prevencion , y

cautela contra la flaqueza de nuestra razon, y contra la malicia, ó depravacion de los que nos inducen á el mal con palabras, ó con exemplos depravados, tanto mas necesaria, quanto mayor fuere el poder, y representacion, que tuvieremos entre los hombres; asi porque las pasiones son mas vehementes en este caso, como por ser mas los que concurrirán á apoyarlas, y la naturaleza de los hombres de las Cortes ordinariamente mas depravada, y corrompida, que la de los otros. Qué cosa mas vil, que el miedo, y pusilanimidad puede considerar la derecha razon en el estado natural? Pues qué cosa puede ser mas aparente, y buena, y mas apetecible, que la conservacion propria, y apartamiento de todos los actos, que la arriesguen? Y cuánta infinidad de razones á este proposito se le ale-

garán á qualquier hombre , y mas á el mas poderoso ! Qué cosa mas abominable en la Religion , que la negacion de la Deidad ; y cuántos impíos dixeron en su corazon , y aún dicen con la voz , no hay Dios , ni hay que tener respeto á sus preceptos ? Y cuántos Philosophos , á el parecer , y aun Confesores , hallará el poderoso , ó Principe impío , que le hagan despreciar las Leyes Divinas ? Con que no tenemos que ponderar cuántos mas hallará que le induzcan á el menosprecio de las Humanas , ó Civiles , por qualquiera parte en que vean apetecerlo , como á el aváro en la agregacion de las riquezas , á el cruel en los homicidios , &c. que estos bastan por exemplos de las razones falsas , que se nos puedan alegar contra la derecha razon , ó camino de la perfeccion , que todo es una misma cosa.

Ahora , pues , para conclusion de este Discurso , recurra el que no se dexáre vencer por lo precedente , y tuviere el animo corrompido con éste , ó aquel defecto natural de Religion , ó de Leyes Humanas , á su amor proprio , y deseo de su mayor bien en lo natural , en lo Divino , y en lo civil , considerando en primer lugar , que no es el negocio de Dios , ni de la justicia humana las leyes , y virtudes , à cuya observancia se nos induce por ambas partes ; sino interés , y conveniencia de cada uno de nosotros , como discurriendo por cada precepto , lo hallarémos con evidencia ; y que no solo por todo lo que alcanza en las Historias la memoria de las gentes , sino por los exemplos vivos , y presentes , se hallará quán desdichada hacen la vida por lo natural las enfermedades , y flaquezas , que trahen consigo la lu-

xuria, la gula, la pereza, y los demás vicios corporales, como el desprecio, é indignidad en la persona á que inducen la falta de fuerzas, de agilidad, y de valor. Y por lo que mira á la Religion, á mas del castigo eterno, que hace despreciable la impiedad, los daños temporales, que atrahe la falta de respeto á las cosas Sagradas, como el odio de las gentes, la falta de Fé, y semejantes males humanos, que aunque no fuesen dispuestos, como lo son, por la Providencia Divina, sirven de castigo, de daño, y de perdicion en la vida temporal. Y por lo que mira á las leyes humanas, veamos si hay Principe, que las rompa, seguro de la sublevacion de sus Pueblos, y de otros daños, hasta el de la vida, que á tantos hemos visto padecer; y si hay subdito, que ni ella, ni la hacienda, ni el honor (que entre las



cosas humanas es la mayor) tenga seguras, mientras se apartare en todo, ó en parte de sus disposiciones, y preceptos. De todo lo qual sale por ilacion infalible, que el amor propio, y deseo de nuestro bien debe por sí solo, dexadas las demás consideraciones aparte, obligarnos á abrazar enteramente las virtudes, y á huír enteramente los vicios, segun la naturaleza, la Religion, y las leyes humanas. Siendo tan innegable esta verdad, que hasta los mas impios Politicos, que han querido dar reglas á los Tyranos, no han podido hallar cómo aconsejarles el desprecio de las virtudes; y antes bien, asentando con grande esfuerzo las deben tener, el que mas se ha atrevido á decir, es, que porque algunas de ellas no se opongan á sus fines, se deberán manifestar en la apariencia, sin tenerlas en la reali-

dad. Cuyo axioma , plausible solamente , como lo suelen ser las agudezas , y novedades , descubre , bien examinado , su falsedad en la practica : en que hallarémos , que no pudiendo haver arte bastante á encubrir largo tiempo los interiores en el trato de la vida , principalmente en las personas de los Principes , y otras considerables por su nacimiento , ó dignidades ; el arte de querer hacer pasar por virtudes los vicios , queda descubierto á muy pocos lances ; y el que le ha exercitado , pensando con él conseguir mejor sus fines , las Historias , y la práctica del mundo nos enseñan , á que en vez de esto , á ellos , y á sí le han acarreado la perdicion. Con que verémos , que quando este arte fuese licito ( como no lo es ) debia desaprobarse , y aborrecerse por dañoso : viniendose juntamente á los

ojos

ojos en la derecha razon , que si siguiendo el mismo axioma referido de falsa politica , la apariencia de las virtudes es util , cuánto mas lo será su realidad ? Si un retrato bien hecho es hermoso , cuánto mas lo sería el natural , que representa ? Y si á esto se respondiére , que en la práctica del mundo , y gobierno de los hombres ; hay muchas cosas , en que es necesario para su mismo util la falta de realidad en las virtudes , cuya apariencia es conveniente ; responderémos , que el que todas las examináre de raíz , y verdaderamente lleváre por fin el bien de los otros , aun en el caso de tener en esto embuelto su proprio ensalzamiento , hallará no haver cosa alguna , que , bien examinada , y tomandola por el lado conveniente , en que la autoricen las Leyes Divinas , y Humanas , aunque en lo exterior pa-

rezca oponerse á algo de esto, dexede tener en su raíz, y establecimientos muchos medios justos para conseguir qualquier fin, que lo sea; como el util de la causa pública, ó bien especial proprio lo son en realidad: y que así, solo puede la razon corrompida dexarse llevar á medios quimericos, é injustos, por no saber buscar los justos, y sólidos; siendo cierto, que estos ultimos son (como queda dicho) los unicamente seguros, y convenientes.

## DISCURSO XXII.

DEL APLAUSO, Y AMOR  
de las gentes, y de las amistades,  
y promesas.

**P**Ara representarnos mejor quán justamente apetecible sea el aplauso, y amor de las gentes, debemos

mós considerar quán miserable , y desdichado estado sería el de quien se halláse generalmente despreciado, y aborrecido , á el modo de los que para que sobresalga mas lo blanco ponen junto á ello lo negro. Y bolviendo á las consideraciones, que hacen apetecible el aplauso , y estimacion, á mas de un cierto grado de superioridad , que dán á el aplaudido, y de la recreacion innata , que siente nuestro animo , ó parte intelectual, aun desde antes que empecemos á saber pronunciar , con el amor , y los alhagos ; es cierto , que todo Imperio , toda Nobleza , y en fin todas aquellas cosas , que en las congregaciones de los hombres hacen á los unos superiores de los otros , han tenido su origen en el aplauso , y estimacion de las gentes.

Esto supuesto , se viene á los ojos con quánta eficacia , y aplicacion

cion debemos procurar el gran bien de ser amados , y estimados generalmente. Dicen , que los antiguos fingieron la fabula de Protheo, que tomaba tan varias , y diversas formas , para dár á atender , que el mas seguro modo de ganar las voluntades era la semejanza de costumbres con aquellas Naciones , ó hombres que tratásemos ; y es maxima muy asentada , que para ganar las voluntades es menester semejar-se en las costumbres. Bien suena la sentencia , ó maxima precedente; pero mal se podria poner en práctica el hallarse cuerpo tan robusto, y dispuesto á la imitacion de qualquiera de las costumbres , ó actos, que á él pertenecen , y animo tan docil , habil , y templado , que pudiese sujetarse á variar los semblantes , los habitos , y las inclinaciones á medida de cada uno de los individuos,

duos , ó de las Naciones con quien se tratáse. Fuera de que la mayor parte de las costumbres , ó hábitos, que se hacen reparables entre las gentes , y en que quieren tener por compañeros , ó cómplices á los otros , son defectos , ó miran mas á ellos , que á la perfeccion. Con que por esta parte no era honesta, aunque fuese util, su imitacion ; pero segun la experiencia nos muestra, esta imitacion , á mas de no ser honesta , no es tan util como parece, y sin ella tenemos un camino generalmente plausible , ancho , y sólido , para llegar al aplauso , sin imitar las costumbres , ó vicios , que en este caso viene á ser lo mismo de las personas , ó Pueblos con quien tratamos ; pues para con todos , y en todos se hace apreciar , alabar , y querer aquel en quien se consideran partes , y calidades utiles á la sociedad,

dad, y ninguna dañosa á ella. La modestia en las palabras, y acciones, el agrado en el trato, y semblante, el valor sin afectacion, ni soberbia, el decoro, y buen gusto del traje, la liberalidad, la constancia, el conocimiento de las Ciencias, Artes, y habilidades; y en fin, todas las virtudes Morales, que constituyen el hombre perfecto para con todos los hombres, sirven tambien á hacerle para con todos plausible, amado, y estimado: con tal que yá que no imite los defectos, á lo menos no se entrometa en corregirlos, donde no tiene obligacion especial de hacerlo, y que en todas sus acciones, y palabras procure evitar la emulacion, y envidia. Lo qual se consigue en la mayor parte con no alabarse jamás á sí, no despreciar nunca á los otros, disculpar los defectos agenos, y acortarse en los

pro-



propios meritos , y virtudes : aunque esto ha de ser con tal templanza , y habilidad , que se conozca en ello la modestia , y no se dé lugar á que la malicia agena la quiera hacer pasar por verdad , alegandonos por testigos contra nuestros propios meritos , como suele suceder.

Y porque las amistades son efecto del aplauso , y estimacion de las gentes , pudiendo asentarse de la misma manera , que éste lo es de las amistades , aunque debaxo de la restriccion de mirar el aplauso á lo general ; y la amistad en el modo que la entendemos , solo á estos , ó á aquellos individuos : pasarémos á considerar , que no habiendo cosa mas comun entre los hombres , que estos nombres de amistades , y amigos , tampoco hay cosa mas extraordinaria , y dificil de encontrarse , que quien real , y verdaderamente lo sea :  
sien-

siendo tal la depravacion de esta nuestra naturaleza , que por lo general cada hombre parece un lobo contra el otro hombre. Y al mismo paso que hallamos tan dificultoso encontrarse verdadera amistad , y verdadero amigo , debemos considerar no haver cosa mas util , ni que mas debamos solicitar , aunque veamos no poderse conseguir; pues solo el oro agrada igualmente á todos, que el tener no solo uno , sino el que todos lo fuesen. A esto se dirige el santo , y poco practicado precepto del amor al proximo , como á sí mismo , y aun hacer lo mismo con el enemigo , siendo cierto , que esta indulgencia , y caridad hemos visto vencer muchas veces á la enemistad, poniendo en nuestro favor los contrarios , y pocas hallarémos , que la venganza nos acarree semejantes utiles á los que esto suele producir.

De

De cuyos exemplos tenemos llenas las Historias, con que igualmente podemos evitarla, por obedecer al precepto Divino, como por la conveniencia humana, en que solo puede haver excepcion, quando no sea venganza, sino justicia la que exercitamos en el castigo de los malos; pues aunque ésta en alguna ocasion parezca tambien venganza, es justa, y util por el que redundá á la causa pública. Y porque no es necesario, debaxo de los supuestos asentados en este Discurso, ponderar la locura del que despreciáse la amistad, y amor de los hombres, aunque no haya faltado, ni falte entre ellos algunos de tan pervertida razon, que lo hagan, con el barbaro temen, y no amen: siendo asi, que lo que deben es amar, y temer, porque no haya maldad, extravagancia, ni locura, que carezca de exemplos; solo

pasarémos á decir, que como los extremos en nada sean buenos, se deben huír en el deseo de adquirir las amistades, ó la benevolencia comun, no produciendo las mas veces el efecto que se desea un semblante, y palabras igualmente cariñosas con todos, una liberalidad desordenada, que por tal se convierte en prodigalidad, una facilidad sin reflexion en las promesas, y una insipida alabanza general de todas las cosas; las quales, aunque á la primera vista parezcan ganar, y aunganen la voluntad de los hombres, en muy pequeño espacio de tiempo vienen á perderla, y arrojarlos en el desprecio, haciendolos tener justamente por falaces, por inconsequentes, y sin poder, pues han disipado todo el que poseían; y no pudiendo haver voluntad, ni aplauso durable, que no esté fundado en la es-

timación, y util recíproco de las partes, que queda visto haverse perdido, como los conceptos referidos. De cuyos principios sale por consecuencia, que el medio, que debemos observar, para adquirir, y conservar las amistades, y voluntad de los hombres, debe ser en general hacer á todos aquel bien que podamos, prefiriendo siempre, para el mayor bien, aquellos á quien tengamos mayor obligacion: medirnos en la cortesía á lo que respecto á nuestro estado, y al de los otros, se halle establecido serlo: prometer con tanto tiento, que nos quede fuerza reservada, (digamoslo así) para que nuestras obras sean mayores, que nuestras palabras, no engañando, ni aun dexando, que se engañe otro con ellas, como suele suceder frequentemente en las promesas, que nos obliga á hacer el de-

seo de qualquier cosa, en que el que promete se hace la cuenta de que el otro interpretará su promesa ácia la menor parte; y al contrario, aquel á quien se ha prometido, juzga, que el prometedor tendrá el animo de estenderse á lo mas, que pueda convenirle á él; de donde ha nacido el proverbio vulgar, que uno piensa el bayo, y otro el que lo ensilla: y de donde nace frequentemente quedar rotos, y enemistados los que han tenido qualquier trato, sin la justa reflexion de no dár, ni recibir en él palabras, que no sean cathegoricas, y positivas: con que se evita todo genero de ambigüedad, é interpretacion de cada uno ácia su favor, y queda segura la cordialidad, y satisfaccion recíproca entre los que lo han tenido. Y porque, descendiendo á lo particular, las mas veces solemos tambien incurrir en extremos de pa-

labras ; y obras , para adquirir la amistad , ó amistades , que apeteecemos por alguna razon de gusto , ó de conveniencia , lo qual , no pudiendo ser duradero , como ningun extremo lo es , hace , que aflojando despues en los medios de que nos haviamos válido , se introduzca facilmente la desconfianza , á que suele seguir la enemistad su compañera , quedando , no solo con el pesar de haver perdido lo trabajado , sino con la nota de inconsequentes , ligeros , y aun de malos amigos ; pues no es facil averiguar en una amistad , que se rompe , qual de las dos partes ha dado el verdadero motivo para ello ; y sucede al comun ordinariamente , lo que dicen deseaba un Juez depravado , buscando textos con que condenar ambas partes. Siendo lo natural en el mundo , discurrir siempre ácia la peor , lo

que toca á el otro , concluirémos, que previniendo desde el principio de qualquiera amistad estos inconvenientes , deberémos regular nuestras acciones , y medios de adquirirla , de tal manera , que siempre podamos continuarlos ; y deberémos tambien serenar en tal forma nuestro animo contra la irregularidad , ó inconsequencia del otro , que evitando las ocasiones de la queja , dandonos por desentendidos de la que no podremos evitar , sufriendo todo quanto sea sufrible ; y por ultimo , teniendo hecha firme resolucion de no romper jamás con el que una vez haya sido nuestro amigo , si acaso la locura de éste llegare á tanto , que sea él quien rompa esta venerable union de la amistad , tan clara , y abiertamente , que no lo podamos de ninguna manera evitar , quede esto tan patente , é in-



controvertible á las gentes, que ninguna malicia nos lo pueda atribuir, y el infractor de la amistad, conocido por tal indisputablemente. Y porque el uso del mundo tiene establecido cierto trato familiar, y amigable, entre los que con poca diferencia se hallan en una misma cathgoría, y sociedad, el qual, mirando solo á las cosas exteriores, y superficiales, no nos pone en obligacion, que exceda á esto; siendo la verdadera regla, y difinicion del amigo hallarse recíproca confianza, y aun seguridad en entrambas partes, de sinceridad, empeño, y buena fé, lo qual une en amistad, tanto á el igual, con el que lo es, como á éste con el inferior, ó superior; deberémos tener presente, que siendo muy raro el individuo, en quien esto se pueda encontrar mucho, el tiento, y reflexion, con que es me-

nester irlo experimentando, y sumamente estimable la union de amistad, hecha debajo de semejantes conocimientos, pueden ser muy pocos aquellos con quien cada uno pueda, y deba profesarla. Y porque la demasiada confianza en las cosas, que no es preciso hacerla á el amigo, suele tambien introducir facilmente la desconfianza, deberémos tener presente, que como sea la prudencia la unica regla, y maestra de todas nuestras acciones, solo ella puede dar la verdadera regla, y medida, con que en cada caso se deba obrar, por lo que á esto mira. Concluyendo este Discurso con ponernos delante de los ojos, en resumen, y por regla general, que nada hay mas apreciable, y aun venerable entre los hombres, que la verdadera amistad: que para entrar en ella, debemos obser-

var la atención correspondiente á esto : que una vez contratada , aunque se afloje por algun motivo , por ninguno la debemos romper : que para conservarla , hemos de evitar , quanto podamos , el hacerla gravosa al otro : que nunca hemos de solicitar la confianza , que no salga de él hacernos , y que nuestras palabras , y nuestras obras deben siempre ser en favor del amigo , aplaudiendo sus virtudes , disculpando sus defectos : y en fin , haciendo por su mayor util , lo mismo que pudiéramos por el nuestro propio.

## DISCURSO XXIII.

## DE LA VIRTUD, Y ARTE

*Militar.*

**N**O hay Ciencia, Arte, ni ejercicio, que no tenga sus reglas, y preceptos, que sea necesario saberse antes de entrar á practicarle; y así todas las Naciones sabias, antiguas, y modernas, han hecho, y hacen, que antes de salir á la guerra los hombres, que tienen esperanza de mandar en ella, aprendan en sus casas, ó en las Academias, las reglas, que despues han de poner en práctica en los Exercitos, tanto para el manejo de las armas, de que en ellos se usa, como de los diferentes modos de marchas, de campamentos, de batallas, y de ataques de Plazas; siendo necesari-

simo , que preceda esta noticia en ellos , asi para la mas breve , como para la mas perfecta comprehension de lo que despues han de practicar en la campaña. Y porque siempre es mas firme , y permanente la que se recibe en los primeros años , se valen los Maestros en ellos de armas proporcionadas á la fuerza del discipulo , y de figuras formadas de madera , y sobre el papel , para su enseñaanza ; añadiendo á esto despues Esquadrones de niños de la misma edad , Fuertes pequeños , formados de barro sobre los bufetes , y despues en el campo ; y porque este Arte , y disciplina se estiende á los combates navales de Navios , y Galeras , como á los terrestres , se sirven de modelos , que representan estas embarcaciones , con tamaños proporcionados , donde se les enseñen los nombres , y

usos de todas las partes de que se componen , y la mejor forma de combatir con ordenanza , que es lo que hace , asi en la disciplina terrestre , como casi siempre en la naval , que pocos bien ordenados superen , y venzan á muchos desordenados. Y ultimamente , á los Principes , cuyo mayor poder dá mejores medios á la enseñanza , se les trahen Tropas suficientes de Caballería , é Infantería , trenes de Artillería , instrumentos de Gastadores ; y en fin , todo lo necesario á que ( menos las muertes ) vean en el acto práctico , antes de salir de sus Cortes , todas las operaciones , que han de executar en campaña , haciendo marchar , campar , y poner en batalla sus Exercitos , con todas las precauciones , y diferencias de estas cosas , formandoles en los campos Plazas suficientemente grandes ,

á que con ellas se represente lo que ordinariamente sucede en sus ataques, y defensas; y haciendoles Armadas de Embarcaciones, proporcionadas á sus rios, ó estanques, para que reconozcan cómo deben executarse en la mar los verdaderos combates, y observen los efectos, que los vientos, y otros accidentes suelen causar, sirviendo esto de adelantar su comprehension en todas estas cosas necesarissimas á los que las han de executar por sí, ó ser Jueces de aquellos á quienes las cometen; siendo en el arte de reynar la principal parte requerida, el conducir, y mandar hombres para atacar, ó defender. Y no habiendo cómo ponderar bastantemente quanto mas excelente sea la virtud, y Ciencia Militar, que todas las otras cosas humanas, sino es poniendose delante de los ojos un Exercito bien

la dis-

disciplinado , que constando apenas de quarenta á cinquenta mil hombres , hace que dependan de su arbitrio Reynos enteros , poblados de millones de gentes , ricos , fértiles , y felices , trocando todo esto á su voluntad , y mudando sus leyes , sus costumbres , sus trages ; y lo que es mas de ponderar , hasta sus nombres , y Religion , de que tenemos tan repetidos exemplos en las Historias , que no habrá quien lo dude , aun quando nuestra propria experiencia , y la derecha razon no nos lo persuadiesen con evidencia. Y siendo requerido para el que le ha de poseer con perfeccion , á mas de la inteligencia , ó nociones referidas , la economía , la cortesía , ó urbanidad , la tolerancia , y paciencia , el valor , la templanza , la justicia , y en todo una suma prudencia , que son calidades precisas á el



el buen Capitan , ó Conductor de Exercitos ; y que como raras veces concurren en un mismo sujeto , son muy contados los que en tanto numero de siglos , como alcanza la memoria de las gentes , han sido excelentes en este supremo exercicio ; cuya perfeccion es el mas alto grado á que puede ascender un mortal ; y mas si á estos dotes del animo se juntasen ( como suele suceder ) un cuerpo bien proporcionado , robusto , y agil en todos los exercicios de que es capaz , y un semblante apacible , y magestuoso , haciendo semejantes Heroes florecer , é ilustrarse las Naciones , que los crian ; y siendo su falta la causa infalible de su descaecimiento , miserias , y esclavitud , á que suele reducir las el dominio por conquista de Naciones estrañas : no siendo

humanas , que permanezcan los Estados en uno mismo largo tiempo , y siguiendose su ruina luego que cesan en su aumento , para que no hay otro medio humano , que la disciplina , y virtud Militar. Si todos los hombres fuesen justos , no fuera necesaria la Justicia , y sus castigos dentro de las Repúblicas , porque ninguno hiciera agravio á el otro , contentandose cada uno con lo razonable , y propio : ni los Estados necesitarian de Exercitos , y virtud Militar para su aumento , y conservacion , que estas dos cosas vienen á ser una misma. Pero como los hombres por la mayor parte son injustos los unos para con los otros , es indispensable , y santa la justicia entre ellos , para mantenerlos , quanto sea posible , en equidad ; y como á los Estados ( siguiendo ordinariamente la natura-

le-

teza de los mismos hombres de que se componen ) acompañan por lo general estos mismos apetitos injustos , que de Estado á Estado no hay Juez que reprima ; se sigue, que en cada uno bien ordenado, sea la principal parte que componga la fuerza , y virtud Militar ; y de la misma manera que el Principe, que le rige , haya de procurar ser excelente en ella , para cumplir con la obligacion de su estado , debiendo ser el aumento , y felicidad del que rige , su mayor aplicacion. Pues mal cumpliera con su oficio el Pastor, que ignoráse los modos de conservar sus ganados , contra los ladrones , y lobos , dexando esto á el acaso , ó á el cuidado de sus mastines. Desdichado del rebaño á quien esto sucediere : del Reyno , donde el Principe no fuere mas excelente, ó tanto á lo menos como los me-

jores Capitanes en esta Ciencia, y virtud; y de la República, que no criare Ciudadanos en ella; pues es sin duda, que seguirá en breve su ruina, como nos lo enseñan las Historias, y en nuestros dias lo hemos visto en las Provincias Unidas, donde (olvidado el Arte de la guerra) no halló el Rey de Francia la menor oposicion en su conquista, ni aquellos Pueblos reparo en las Fortificaciones, que otras veces havian dado terror al mundo: siendo todas ellas inutiles, donde faltan pechos de varones esforzados, y sabios, que las defiendan con la fuerza, y mas con el arte. Debajo de cuyos supuestos infalibles podemos bien representarnos quàn ignorante, barbara, y desdichada es la maxima de los hombres sin práctica, que supone, que sin gran sabiduría pueda haver buen Capitan.

## DISCURSO XXIV.

## DE LA NOBLEZA.

**A**unque alguna vez suele el acaso hacer elegir los Principes, como pudiera en nuestros dias señalarse, donde lo hemos visto suceder; lo mas general es, que las relevantes virtudes del elegido hayan dado causa á su eleccion, por un efecto natural en qualquiera congregacion, ó junta de hombres, donde vemos, que al mas capáz, y esforzado se sujetan insensiblemente los demás. Y aunque alguna vez suceda tambien, que no solo el acaso, sino los vicios hayan dado origen á la Nobleza, y al poder, conformandose con los del Principe; aun entre estos mismos, introducidos por los defectos, hallaremos éstas, ó

aquellas virtudes, valor, y capacidad, que hayan fomentado, ó mantenido su exaltacion: con que concluirémos, que la virtud es el general, y verdadero origen de todo Imperio, y Nobleza. Esta, pues, con el curso del tiempo la podemos considerar en dos maneras; ó derivada de Casa Real, que ésta es la mayor, por proceder de mayor poder, aunque sea de dominacion remota, siendo mas autorizada, mientras mas cercana le cayere; ó criada con la autoridad del Principe, ó consentimiento público de los hombres, estando tenuta entre ellos por mejor la que tiene entre las de este genero mas antiguo, y fabuloso principio, ó por mejor decir, de que la memoria se pierda en la antigüedad; á el modo que desde un vagél se vá perdiendo de vista la tierra de que nos apartamos, confundiendo con los

ce-

telages , y por ultimo, desapareciéndose enteramente. Pero entre las de entrambas especies, ú orígenes, á que se reduce toda Nobleza , crece , ó disminuye su estimacion verdadera, segun la opinion de los hombres, no segun lo que ello sea realmente. Y esta estimacion de los hombres rara vez suele suceder por acaso , y casi siempre es mayor , ó menor en diferentes Republicas , ó Reynos , segun lo que en ellas , ó en ellos hace crecer la estimacion , ó la disminuye : siendo por exemplo en unas partes lustroso , y en otras despreciable el comercio , y reparandose mas , ó menos en los matrimonios , y parentescos ; pero las cosas , que generalmente conservan , y aumentan entre los hombres toda la estimacion de la Nobleza , son la riqueza, los empléos públicos , los parentescos con poderosos , y autorizados,

&c. Y siendo así, que por lo general son necesarias capacidad, y virtudes para mantener esto en una familia, concluirémos también, que justamente se conservan con los mismos medios, que dieron causa á su origen, y tendremos por cierto, que degenerará de él quien se apartare de ellos, y á mas de su propio daño podrémos decir, que ocasiona una grave injusticia á la causa pública. Pues si la estimacion, que en ella está establecida, se dá á la Nobleza, privilegiandola tan justamente sobre los demás hombres, ha procedido, como queda visto, de reconocimiento de estos á las virtudes relevantes de algunos, que sin duda fueron benemeritos de la causa pública. Parece cierto, que como su merito fué finito, también lo debería ser el termino, que se concediese á sus sucesores para gozar de



él; y yá que las leyes no tengan esto determinado en nuestro emisferio, á lo menos la derecha razon debe hacer á cada uno Juez de sí mismo, para no abusar de sus privilegios, no defraudando contra conciencia, sin virtudes propias, el merito de las de aquellos que le precedieron; antes bien procurando aventajarse á ellos, y no ensoberbeciéndose por su nacimiento, pues dependió meramente de la fortuna, ni despreciando á los que no la tuvieron igual; y por ultimo, si fuere licito gloriarse, ó preciarse de alguna cosa, haciendolo solo de las virtudes, y meritos personales.

## DISCURSO XXV.

DE LA CORTESÍA,  
*y de la estimación.*

**C**ortesía, y urbanidad llamamos á aquellos actos de reverencia, que exercitamos con los otros, y á las cosas, que pertenecen al decoro, y pulidéz de nuestras costumbres, y acciones, en las quales cosas rara es la que por sí no sea indiferente, haciendolas solo buenas, ó malas los establecimientos, ó usos, que cada Nacion tiene en ellas: como por exemplo, el quitarse el sombrero á todos, y el no ponersele delante de los superiores, es un acto de cortesía en los Europenses; y entre los Asiaticos vemos solo serlo el inclinamiento, ó sumision hecha con el cuerpo, y cabeza, quedando ésta con

con su Turbante, ó cobertura ordinaria. Los Españoles, Italianos, y Alemanes tienen por descortesía ponerse los sombreros en la mesa, quando están en ella Señoras, ó personas á quien se deba respeto; y los Franceses, bien al contrario de esto, tienen por un acto decoroso en la mesa, estar en ella con los sombreros puestos, y el quitarselos por un acto de familiaridad, de que piden excusa, y perdon á las personas de respeto con quien comen, si algun achaque, ó destemplanza en la cabeza les obliga á quitarse el sombrero mientras comen: teniendo no obstante por cortesía el hacerla con él, segun el estilo ordinario, todas las veces que saludan, ó brindan entre la comida á persona á quien deban respeto. En Alemania, y en Polonia es desatencion dár la mano con guante á las Señoras, á quien el

Caballero quiere servir de bracero; y de la misma manera el que ella no se le quite, y dé la mano sin él, para recibir aquella ayuda, y cortejo. Solo el amor hace besar á las mugeres en Italia, y en España; y en Francia, Flandes, e Inglaterra es una cortesía inevitable este acto, que llaman saludo, hecho en el carrillo con ciertas sumisiones, y maneras requeridas. Segun su estilo, besar la mano á una muger en Francia fuera una declaracion indubitable de amor; y en Alemania, en Suecia, y en Dinamarca es un acto de cortesía, que repugnandolo ellas, se exercita no obstante las mas veces que se las visita. Y este mismo acto en España viene á significar sujecion, y dominio de aquella persona con quien se exercita; y de esta manera hallarémós, que casi todas las cosas tenidas por cortesía,

ó

ó urbanidad, ó son singulares á esta, ó aquella Nacion, ó por cada una se entienden en diferentes sentidos, ó opuestos, y que rara es en la que concuerden dos Naciones; y esto, mas por acaso, ó trato mas frecuente, que por otra ninguna consideracion: siendo ordinarisimo á los mas, que salen de su tierra con la presuncion natural á la juventud, y á la ignorancia, hacerse ridiculos en aquellos mismos actos de cortesía, con que siguiendo la costumbre tenida por buena en su tierra, esperan grangear el aplauso en la agena. Y asi concluirémos, que lo que en cada una se deba hacer, es informarse de personas de buen juicio, é intencion, que nos instruyan de lo que en cada una es tenido por bueno, ó por malo en los actos de cortesía, y urbanidad: siendo solo por mayor comunmente bueno, y cortés,

tés, según el sentir de todos los hombres, la modestia, y decoro de las palabras, y acciones, principalmente quando se trata con los superiores; la apacibilidad, y agrado en el semblante, y la voz para con todos, y el decoro de las palabras, y discursos; y el aséo en el manejo de la comida, excrementos de la boca, y narices, y demás acciones, cuyo mal uso consideraremos, que puede causar fastidio, y asco á los circunstantes.

Hay en la cortesía, y puede haver en todos los sentires de ella sus extremos viciosos, como en las demás cosas humanas, habiendo hombres cortos, y formales, que no darán un paso atrás, ni adelante contra aquello, que, según las leyes de la cortesía, está establecido por malo, ó por bueno; y otros tan sumamente holgones, y amantes de

su comodidad , y deleyte , que quieren desterrar enteramente del uso de la vida todo lo que en ella puede causar el mas leve cuidado , y sujecion : con lo qual dán por licitas , no solo todas las palabras , sino todos los actos tenidos por descortesés , é indecorosos entre las gentes. Mas pernicioso es este extremo , que el precedente ; pero entrambos se deben huír , siendo el medio justo , y acomodado , ni sujetarnos tan enteramente á las leyes de la urbanidad , y cortesía , que no dispensemos en las mas de ellas con nuestros familiares , y amigos , y no despreciandolas tan enteramente , que incurramos en la rusticidad , y trato casi bestial de los que desterrada del todo la cortesía del uso de la vida , casi la igualan con la de los irracionales.

La estimacion , aunque suena

casi lo mismo que la cortesía, es en la realidad muy distinta, porque la cortesía (como queda dicho) no tiene cosa real, y depende solo de los establecimientos de los hombres; pero la estimacion, bien al contrario, toda está fundada sobre realidades. Por exemplo: yo debo al hijo del Rey el tratamiento, la sumision, y el acto exterior de respeto, que está establecido en aquella parte á persona de tal dignidad, pero no le debo estimacion; porque de la misma manera, que la cortesía es un acto exterior, que solo mira á el establecimiento de los hombres, es la estimacion un acto interior, que solo mira á las virtudes, y meritos personales de cada uno: de tal manera, que quando al hijo del Rey, á quien yo me hincó de rodillas, le beso la mano, y le trato de Alteza, esto es cortesía, que



solo mira á la dignidad ; pero si al mismo tiempo le considero embustero , ó gallina , aváro , &c. el acto interior de la estimacion , no solo no se lo debo , sino que exercito su contrario , que es el desprecio. Y asi , para concluir este Discurso , dirémos , que en los actos exteriores , que llaman cortesía , debemos sujetarnos enteramente á los usos , y establecimientos de aquella parte donde vivimos , con todas aquellas personas con quien tratamos ; pero en los actos interiores , que miran á la estimacion , solo debemos tener por guia las virtudes , y meritos de aquella persona á quien la concedemos.

## DISCURSO XXVI.

## DE LA FORTUNA

*y de la desgracia.*

**E**L sentido en que comunmente se toman estas voces de fortuna, y de desgracia, no solo repugna á los preceptos del Christianismo, sino á la clara, y derecha razon humana; porque no hay experiencia, que no nos persuada la libertad de las operaciones de los hombres; y sentada ésta, queda destruída la vana aprehension de deidad, que imperceptiblemente en los unos, y vana, y erradamente en otros se ha atribuído, y se atribuye á aquellas cosas, ó casos, cuyas causas ignoramos, ó por falta de entendimiento, ó de reflexion juiciosa. Aunque tambien es cierto no poder-

derse negar alguna disculpa á esta falsa, y vana aprehension en algunos casos, y coyunturas, que vemos no depender por ninguna manera de la propia, ni de la agena determinacion: como el que cayendo por yerro en un barranco, sin ofenderse el cuerpo, descubrió con el golpe el tesoro, que en tiempos remotos dexó escondido la avaricia, ó la casual ruina de algun edificio: ó como el que detenido por prision, u otro impedimento contra su voluntad, perdió la ocasion de embarcarse en la Nao, que poco despues sumergieron las hondas, sin escapar de ella ningun viviente. Y al contrario en los que otros semejantes accidentes de los que se llaman desgracia ha conducido á su ruina. Estos exemplos se ofrecen ordinariamente á los ignavos, y perezosos, para confirmarlos en su defecto,

que-

queriendo que lo que llaman dicha les venga á buscar en el reposo, y suponiendo, que la accion prudente no pueda librarnos de lo que llaman desgracia. Pero la sabiduría prudente contra este falso concepto nos enseña en primer lugar, que aunque por sí sola no baste enteramente á librar de todos los males, ni á acarrear todos los bienes de que es capaz la naturaleza humana, casi todos los unos, y los otros dependen enteramente de ella; pues ninguno se hace rico con la prodigalidad; ninguno honrado, y temido con el miedo, y pusilanimidad; ni sabio sin el estudio, y aplicacion; ni agil sin el ejercicio corporal. El que conduce una Nao, sin saber aquel Arte, la pierde: lo mismo sucede en el ejercicio Militar; y por ultimo, las dignidades, y los honores, ó se adquieren con el merito,

y capacidad para ellos, ó por lo menos con la habilidad, maña, é inteligencia de las Cortes; y si alguno dá unicamente el cariño, ó el parentesco de los Principes, y Ministros, tambien en esto, como en lo demás, no hay parte de deidad, ni de influxo en lo que llaman fortuna, pues le hallamos causas, y motivos conocidos, y ciertos. Con que concluirémos con evidencia, que despreciados estos nombres vanos de fortuna, y de desgracia, cada uno podemos tener por infalible ser los Autores de nuestros bienes, y de nuestros males; y aunque en algunas de las casualidades sobredichas veamos no tener parte nuestra prudencia, ó imprudencia, esas son tan raras, y aun singulares, que no pueden hacer regla, ni darnos que temer, ni que esperar por ellas: bastandonos, para que no nos cojan de

susto, como imprudentes, el saber que pueden acaecer, y conformandonos como prudentes, en que no las debemos esperar, ni temer.

## DISCURSO XXVII.

## DEL THEATRO, Y REPRESENTACIONES.

**E**L Theatro, por la misma vicisitud á que están sujetas todas las cosas humanas, ha llegado á la perfeccion en diferentes tiempos, y Naciones, y ha padecido la corrupcion, de que en parte nos puede servir de exemplo la que hoy vemos en el nuestro Español. Contra ésta, y no contra él, es contra lo que han hablado, y hablan tantos varones santos, y sabios con innegables fundamentos de razon; porque aunque es cierto, que los vicios, y defectos

á que está sujeta la naturaleza humana, no podemos desarraigarnos de ella, y mucho menos encubrir su conocimiento á el comun de los hombres; tambien lo es, que aquellos á quien incumbe el regirlos, deben procurar, en quanto sea posible, apartarlos de las imperfecciones á que están sujetos por su naturaleza. Pues veamos ahora quàn contrario á esto es lo que se practica en nuestra Scena; y empezando por las Comedias de capa, y espada (á que injustamente dán los atributos de decorosas, é indiferentes) considerémos, que sus lances se reducen en la mayor parte, ó á puntos fantasticos de libros de caballería, ó á amores ilicitos, dexando casi siempre como bueno, y licito lo extravagante, é ilícito, premiados los defectos, y burlada la virtud, y candidéz: sirviendo de exemplo por

mayor á las cosas referidas vér el primer Galán, ó heroe de la accion, que se representa, riñendo con la justicia para libertar un delinquente: la doncella noble, con los mismos galanteos, que pudiera la muger pública: burlada la buena fé del hermano, ó padre honrado; y aprobada la tercería, miedo, interés, y falta de fé en la familia confidente: feneciendo todo esto en el matrimonio, paz, y alabanza, que pudieran solicitar los mas justos, y virtuosos hechos. Con que lo que indubitablemente podemos concluir es, que este genero de representaciones son puramente una instruccion de amores ilicitos, de juventud desbaratada, y de familia infame: acercandose en cada una de estas cosas á lo que mas se parece á el genio, que en la Nacion tiene cada vicio. Y aunque á esto se pudiera responder, que re-

pre-



presentarlos no es enseñarlos ; á qualquiera se le vendrá á los ojos, que esto hiciera fuerza , si los viese el Pueblo castigados , y corregidos, en vez de verlos , no solo tolerados, sino aplaudidos ; y que siendo la mas piadosa consideracion , que se puede hacer en favor de semejantes representaciones , el que aunque el Galan injusto , loco , tramposo , y desbaratado se llame Don Pedro de Guzmán , ó de Mendoza , con la calidad que corresponde á estos nombres ; y aunque la Dama , que le introduce de noche , que le busca de dia , y en fin , que quebranta todas las leyes de la honra , y de la razon , tenga los mismos apellidos rumbosos , nada de esto se ha de suponer ser asi ; sino que con el justo titulo de matrimonio se encubren los desordenados lances de amor ilícito. Veamos , pues , qué

provecho sacarán aun aquellos mismos, que tengan juicio para discurrirlo de esta manera, y veamos qué daño nos resultará á todos, y á todas las mas, que vén semejantes defectos autorizados con nombres de personas ilustres. Y pasando á la consideracion de las representaciones de Santos, y Mystérios de la Fé, que se mantienen en són de piadosas, consideremos, qué cosa mas contraria á serlo, que vér hechos escarnio, y mofa sobre el Theatro los Habitos de las Religiones, donde debemos creer reside la mayor perfeccion de la nuestra: no habiendo nunca Santo, que no tenga Compañero hypocrita, borracho, luxurioso, ó todo junto; y las mas escandalosas mugeres de la República, en habito, y representacion, no solo de los Santos, que veneramos en el Cielo, sino del mismo Dios, que adoramos; sien-

do tan horrible , como cierto , que sin desnudarse de ellos , se suelen executar los pecados mas contrarios á la Religion. Fuera de que , debiendo ser venerables todas las cosas , que miran á ella , parece grave impiedad ponerlas sobre el Theatro , sitio principalmente destinado al divertimiento , y que en las enseñanzas austeras de nuestra creencia no caben los ornatos fabulosos de la Poesía. Las Fabulas de la antigüedad vienen á ser hoy en nuestra España la unica representacion tolerable ; pues aunque no dén ninguna enseñanza para las costumbres , dán un divertimiento licito , hermoso , y sin inconveniente para los Pueblos , recreando la vista , y suspendiendo el entendimiento el Carro del Sol , despeñado por Faetonte , las Ninfas convertidas en plantas , Acteon en Ciervo , Juno

llevada por sus Pabos Reales , Neptuno aplacando las aguas con su tridente ; y en fin , tantas , y tan hermosas ficciones , como debemos á la Poesía antigua , enriquecidas con sentencias morales , y con pensamientos juiciosos , como en algunas de nuestras representaciones de este genero lo experimentamos. De modo , que no havrá quien dexede aplaudirlas , siendo cierto , que no dañan á las costumbres de los Pueblos , han sido , y son licitas en todos tiempos , y las que aprovechan muy plausibles ; porque la enseñanza se introduce mejor divirtiendo , que reprehendiendo. Y de este genero huviera muy bien con que llenar nuestros Theatros , desterrando de ellos lo dañoso , de que tenemos exemplares en escritos antiguos , y modernos , siendo la Tragedia , la Comedia heroyca , y las re-

representaciones Comicas un campo muy ancho para la enseñanza , y el divertimiento ; pues en la primera hallarémós las ruinas á que acarrean los vicios , é imperfecciones del animo , representadas en sucesos memorables de los de este genero, viéndose por ultimo castigada la traycion, el miedo , la crueldad , y la impiédad ; y en las del segundo genero pudieramos recibir todos los exemplos ilustres de virtudes heroycas, que recreando con trages , y discursos pomposos , y sabios el auditorio , le inflamen el animo á la imitacion de las virtudes , que vén representadas , y alabadas. Siendo las representaciones Comicas , ó del tercer genero , no menos utiles , y deleytables ; pues sacando al Theatro un viejo aváro , un Soldado fanfarron , y vanaglorioso , una muger pública embustera , é infiel , un ter-

cero , ó tercera lleno de enredos ; y en fin , un mozo arrastrado de todas las pasiones de la juventud , á el mismo tiempo , que como con el dedo se señalan estas cosas , quedan en los sucesos castigadas para el exemplo. Siendo esto tanto mas agradable para el auditorio , que todo lo que hemos referido como condenado , como lo podemos experimentar en la parte en que á ello se semejan nuestros Entremeses , y farsas ; porque no hay ficcion , que agrade como la verdad ; ó porque en las que se condenan en los Entremeses , y satyras , tiene mayor ejercicio nuestra malignidad , señalando con el dedo en las personas viciosas , que se representan , y se condenan , á el vecino , á el conocido , y á el domestico , en quien se vén los mismos caracteres.

## DISCURSO XXVIII.

## DE LA ELECCION

*de empleos, merito, y agrado  
de las gentes.*

**D**E grave daño son á sí propios, y á la causa pública los hombres sin profesion, siendo el ocio el mayor fomento de los vicios, y tan general la propension á ellos en la flaqueza humana, que raro es el que se puede exceptuar de esta regla; por cuya razon inventaron las leyes los Alguaciles de vagabundos, que fuera dicha prendiesen en todas esferas. Pero no se puede dár regla general para elegir éste, ó aquel camino en la vida activa, ó ocupada, pudiendo decirse solo por mayor, que tenerla ociosa, es grave daño, y que emplearla

con-

contra el genio , es grande mortificacion ; sí bien raro será el que no se venza con el habito. Y así concluirémos , que en todo caso es utilísima la ocupacion , habiendo esta diferencia entre la que encuentra con el genio , ó la que repugna totalmente á él , que en la primera se hará eminente una mediana capacidad , y que en la segunda hará harto en vencer la mortificacion , y no podrá adelantarse mucho en la inteligencia. Pero los inconvenientes , que no está en nuestra mano vencer , debemos llevarlos , y confesarlos con mas paciencia , que otras cosas de la flaqueza humana , á el modo de los Geographos prudentes , que no se fingen quimeras en las tierras incognitas , sino las señalan como tales. Concluyendo , que no podemos librar de la casualidad la aplicacion á éste , ó aquel exercicio en

nues-



nuestros primeros años ; pues si tenemos quien nos dirija , no nos puede conocer bastantemente para acertar ; y si no le tenemos , menos lo podremos hacer nosotros , así por lo difícil , que es en todas edades el conocimiento propio , como por lo mas que lo es mientras son menores las experiencias. Fuera de que , dependiendo en gran parte del temperamento , suele muchas veces mudarse éste , y variarse aquel ( supuesto lo precedente ) el estado de la persona , que ha de elegir profesion. Esto es , su nacimiento , sus medios , sus dependencias , y por ultimo , su inclinacion , deben dar regla á su empléo. La Iglesia , las Armas , las Leyes , y el Palacio , son los caminos en que pueden entrar los que han nacido en estado de elegir ; y á mas de las consideraciones referidas , hay en cada República otras que

que hacer para encontrar con el mas util, y á que por esto se desprecie, en quanto sea posible, lo mas general, variandose tambien lo mas util, segun se varía la forma del gobierno, el genio del Principe, ó de los que le representan. Con que sin todas estas consideraciones no es posible asentar, que esto, ó aquello sea mejor para elegido, y con ellas puede la prudencia hacer encontrar con lo menos malo, yá que no sea posible fiarnos nunca en que será lo mejor todo aquello, que aún está por venir. Esto es en quanto á los empleos públicos; y en quanto á la estimacion, que naturalmente apetece cada individuo, añadiremos, que no podrá conseguirla el que no poseyere alguna parte util, ó á lo menos delectable á los otros, lo qual es el origen de toda estimacion, obteniendo la mayor aquel en quien

mas calidades de estas concurrieren; ó á lo menos, que en alguna de ellas fuere excelente, buen Soldado, sabio en las Leyes, gran Theologo, excelente Philosopho, Cortesano, hombre de á caballo, &c. son todas cosas, que adquieren estimacion sólida, segun la profesion de cada uno; y hasta el ser buen jugador, siendo muy detestable el juego, es mejor, que ser nada; porque yá esta parte, por mala que sea, puede hallar algunas, donde yá que no util, sea á lo menos delectable; y el que en todas es ignorante, y de todas Artes, habilidades, y Ciencias carece, natural, y justamente es preciso que cayga en el fastidio, y aun en el desprecio de todos, pues por ningun lado es util para alguno.

\* \* \*

## DISCURSO XXIX.

DE LA SOCIEDAD,  
*y Magistrados, ó imperio entre  
los hombres.*

**S**I el hombre fuera sociable por su naturaleza, como se supone generalmente, vieramos, que todas sus inclinaciones naturales mirarian á la sociedad; pero muy al contrario de esto sabemos repugnar á ella, pues raro es el que no apetezca lo que le parece util proprio, sin consideracion ninguna á el del proximo. Y asi hallamos en muchas partes, donde las leyes, y vida civil no están aún introducidas, como en las Costas de Florida, y en otras Regiones Septentrionales, que sus apetitos son la unica regla de sus operaciones: el mas fuerte quita los fru-

frutos, que para sí havia recogido el que no lo es tanto; y en fin, la posesion de todas las cosas solo pertenece á el mas astuto, ó esforzado, no habiendo entre ellos frutos, hijos, muger, ni aun vida, que no esté expuesta á las violencias recíprocas, que entre sí se hacen, llegando á tanto la barbaridad de la naturaleza inculta, que hasta el peregrino, el vecino, y aun el hijo propio suelen servirle de pasto, y alimento; y en los otros Pueblos, donde no solo están introducidas las leyes humanas de tiempo immemorial, sino que las tienen perficionadas con las Divinas, vemos cada dia los generales, que son los robos, los agravios, y las muertes, sin exceptuarse los padres para con los hijos, ni estos para con sus padres, por mas que la justicia, y sus castigos quieran reprimirlo. Por

cuya causa se inventaron las cerraduras en las casas , y las murallas en los Lugares , queriendo por este medio , sin fiarse en el favor de las leyes , procurar cada uno su seguridad contra la malicia del otro : la qual , á mas de lo referido , hasta los mismos juegos , conversaciones , y trato comun nos la persuaden cada dia , viendo , que si uno cae , raro es el que se duele de ello , y casi todos son los que se rien : siendo esto mas digno de observarse para nuestro proposito , entre los muchachos , donde la naturaleza obra por sí sola enteramente , y en quien vemos la embidia , la venganza , y la fraude , ( digamoslo asi ) sin ninguna mascara , siendo todas estas calidades , que repugnan enteramente á la sociedad. Pero mostrandonos la derecha razon quán vil sea , y quán detestable la vida mas  
que

que ferina de aquellos, que por su desgracia viven todavia sin sujecion á leyes, concluirémos, que yá que por inclinacion natural no sean sociables los hombres, á lo menos es infalible, que lo son por necesidad, pudiendo discurrir casi con evidencia, que lo que entre ellos dió principio á el establecimiento de dominio, de leyes, y de sujecion á ellas, ha sido la dicha de encontrarse en éste, ó aquel Pueblo uno, ó mas hombres de temperamento bueno, y juicio claro, que considerados los daños de la insociabilidad, hayan tenido disposicion para persuadirlos á los otros, y reducirlos á que les es mas conveniente perder cada uno aquella parte de imperio, y de libertad con que se halla en el estado natural, donde falta la sujecion de leyes, y Magistrados, que padecer los daños, que esta misma libertad

queda visto ocasionarles , dexando expuesto cada uno á los injustos apetitos del otro. De cuyas consideraciones es infalible , que empezó la sujecion de los Pueblos á los Magistrados , y consecutivamente á las leyes , que con el curso del tiempo ha ido haciendo establecer en cada parte la experiencia de los daños públicos para reprimirlos : siendo de observar , en favor de lo indisputablemente util , que sea á los hombres la vida sociable , y sujeta á las leyes, que por mas que con el curso del tiempo se hayan variado estas en algunos , la forma de gobierno , y aun la Religion , no sabemos ninguno, que reducido una vez á sociabilidad, haya quedado jamás sin algunos fundamentos, y rastros de leyes , que la mantengan ; ni que por grande que sea su barbarie , haya buuelto á quedar en los mismos terminos de

la



la insociable primitiva vida natural. Y pasando á la consideracion de los Gobiernos , ó Magistrados , por que sabemos regirse todos los hombres, los podemos reducir á Monarquicos , ( esto es , compuestos de uno solo ) ó á Repúblicos , ( esto es , compuestos de muchos ) yá sea en la forma popular , y concurso plebeyo, que llaman Democracia ; ó yá sea compuesto de los Magnates , ó personas señaladas , á cuya forma llamamos Aristocracia. Pero como nada haya puro entre las cosas humanas ; así , bien considerada la forma de los Gobiernos , que sabemos hay, y ha havido , hallarémos , que todos vienen á ser mixtos , sin que haya alguno puramente Monarquico , Aristocratico , ó Democratico : porque no hablando de los Reynos , donde la autoridad Monarquica del Principe se halla ceñida en tales , y tales

casos á el Consejo de las Cortes, Parlamentos, ( como llaman en Inglaterra ) ó Juntas de los Magnates, ó Pueblos ; sino de los mas absolutos , y despoticos Monarcas , como lo es el Gran Turco ; y ultimamente , como fué elegido por sus Pueblos el Rey de Dinamarca , ninguno gobierna sin el parecer de sus Ministros , y Consejos : con que podremos decir , que no hay Monarquía , por absoluta que parezca , que no sea mixta con el gobierno Republico , ó de muchos. Y de la misma manera , si consideramos bien la naturaleza de la República , ó Comunidad , hallaremos , no solo que las mas han tenido un Magistrado , como el Dictador entre los Romanos , que exercitaba en tales , y tales casos autoridad Monarquica ; sino que no hay Congregacion donde insensiblemente no prevalezca el pa-

re-

recer de uno sobre los demás , con que refiriendose á él casi siempre, se reduce á Monarquía qualquiera Comunidad , ó Junta de República: siendo de advertir , que por ultimo debemos dividir lo interior , y esencial de todo gobierno Monarquico, ó Republico en dos estados ; esto es , Guerra , ó Monarquía. Guerra llamaremos , quando en el Consejo del Principe , ó en la Comunidad, que representa la República , se hallan dos cabezas superiores , y de dictámenes encontrados : en el qual caso , siguiendo todos los demás á estos , viene á quedar en una perpetua guerra , ó division todo Consejo , ó Comunidad , mientras ninguno de los dos acaba de prevalecer enteramente sobre el otro : ó Monarquico , esto es , quando en el Estado prevalece el Principe excelente sobre sus Magistrados , su Valido,

ú otro Ministro ; y en todo gobierno Repúblico , quando uno solo se alza con el manejo de todas las cosas públicas , y le siguen todos los demás , que tienen parte en ellas , como sucedia al Señor de Wit en Holanda. Aleganse diferentes razones sobre qual genero de gobierno sea mas util á la sociedad , y congregacion de los hombres , pareciendoles á muchos , que las Repúblicas sean mejores , que las Monarquias , y á otros á el contrario ; y por ultimo , á algunos , que las Monarquias electivas sean mejores , que las hereditarias : siendo lo cierto en primer lugar , que ninguna cosa se halla libre de inconveniente sobre la haz de la tierra ; pero que qualquier genero de República está expuesta á muchos mayores daños , que los Estados Monarquicos ; asi porque las resoluciones , que se toman en-